

**LORCA MUERE EN PUERTO RICO:
SILENCIOS, HOMENAJES,
ELEGÍAS Y OTROS LLANTOS¹**

LORCA DIES IN PUERTO RICO: SILENCES,
TRIBUTES, ELEGIES AND OTHER WAILS

Aníbal Salazar Anglada, Ph. D.
Área de Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Ramón Llull, Barcelona
Correo electrónico: anibalsa@blanquerna.url.edu

¹ Este trabajo se enmarca dentro de una investigación más amplia acerca del impacto de la Guerra Civil española en la sociedad puertorriqueña, en especial en las entidades socioculturales representativas, los círculos periodísticos y los intelectuales y académicos, investigación que he llevado a cabo en diversas estancias en Puerto Rico durante 2017 y 2018, fundamentalmente a partir de los catálogos y archivos de la Universidad de Puerto Rico (UPR)-Recinto Río Piedras, del Archivo Universitario de la UPR, del Archivo General de Puerto Rico en San Juan, de entidades como Ateneo Puertorriqueño, Casino Español y Casa de España, así como de algunos centros y bibliotecas en La Habana y Nueva York. Ello, a su vez, forma parte de un Proyecto de Excelencia coordinado desde la Universidad Complutense de Madrid por el doctor Niall Binns y financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia del Gobierno de España, cuya propuesta es *El impacto de la Guerra Civil española en la vida intelectual de Hispanoamérica* (MEC: Hum2007-64910/Filo. // MCI: FFI2011-28618. // MEC: FFI2015-65817-P). En el caso particular de mi investigación, esta ha de derivar en la publicación de un estudio-antología titulado *Puerto Rico y la Guerra Civil española. La voz de los intelectuales*, a cargo de la editorial madrileña Calambur. Desde 2013 hasta la fecha, se han publicado los tomos relativos a Ecuador, Argentina, Chile, Perú, Uruguay y Cuba. Por lo que toca a este artículo, agradezco la generosidad del Dr. Miguel Ángel Náter, director del Seminario Federico de Onís, quien me ayudó a rastrear los fondos bibliográficos que posee el Seminario en busca de cualquier pista que condujera a Lorca. Además, como buen conocedor y futuro editor de la poesía de Ferdinand R. Cestero, me facilitó el “Requiem” que el poeta puertorriqueño compuso a la muerte de Lorca. Finalmente, quisiera agradecer la infatigable y valiosísima ayuda que durante el curso de esta investigación me brindó Javier Almeyda, bibliotecario de Colección Puertorriqueña, gran entusiasta de la cultura española y profundo conocedor de los fondos documentales y de los recursos bibliográficos del sistema de bibliotecas de la UPR-Recinto Río Piedras, lo que ha facilitado enormemente mi labor investigadora.

Resumen

El presente artículo aborda el impacto que tuvo en la prensa y en la clase intelectual puertorriqueñas el asesinato de Federico García Lorca en el contexto de la Guerra Civil española. La investigación realizada va seguida del corpus de textos citados a lo largo del trabajo (notas y artículos de prensa, poemas, manifiestos) relativos a la recepción de la obra y la muerte del escritor granadino en los medios periodísticos y en los círculos académicos de la Universidad de Puerto Rico. Algunos de estos textos han permanecido inéditos hasta ahora.

Palabras clave: Federico García Lorca, Guerra Civil española, poesía puertorriqueña contemporánea, prensa puertorriqueña, Universidad de Puerto Rico

Abstract

This paper addresses the impact that the assassination of Federico García Lorca in the context of the Spanish Civil War had on the press and the Puerto Rican intellectual class. The research carried out is followed by the corpus of texts cited in the paper (notes and press articles, poems, manifestos) related to the reception of the work and the death of the Granada writer in the journalistic media and in the academic circles of the University of Puerto Rico. Some of these texts have remained unpublished until now.

Keywords: Federico García Lorca, Spanish Civil War, contemporary Puerto Rican poetry, Puerto Rican press, University of Puerto Rico

Recibido: 17 de septiembre de 2018. Aprobado: 15 de diciembre de 2018.

“Ven hasta mi vera con trueno de monte
con trino de alondra, con voz de sinsonte
a llorar la muerte del gran Federico...

Sé tú el cante *jondo* de mi tierra amada
que apretadamente le da a su Granada
el abrazo mudo de mi Puerto Rico”.

Carlos Orama Padilla, “Invocación” (1938)

El título que encabeza el presente trabajo pareciera una provocación, y lo es en cierto modo, pues es bien sabido que Lorca no murió en Puerto Rico, que *el crimen fue en Granada, ¡en su Granada!*, gritaría a los cuatro vientos Antonio Machado, con voz doliente, en un poema inmortal a la muerte de su querido Federico². Es más, el autor del *Romancero gitano* nunca llegó a pisar la que otro andaluz universal, Juan Ramón Jiménez, llamó la “Isla de la Simpatía”, en la que el moguereno vivió felizmente buena parte de su exilio (Jiménez 2008). No, Lorca nunca estuvo en Puerto Rico, tal como recalca, a modo de queja, pero ya sin remedio entonces, el puertorriqueño Joaquín López López en su poema elegíaco “Adiós, Federico”, en el que me detendré más adelante: “¡Y pensar que no llegaste / a visitar estas playas / donde la ola que besa / es la ola que acompaña!”. En realidad, más allá de un burdo ejercicio de persuasión más propio del periodismo sensacionalista que del rigor académico, pero al cabo efectivo, el título de este artículo invita a una lectura en clave simbólica, habida cuenta de que la trágica muerte de Lorca fue sentida, con hondo pesar,

² El poema “El crimen fue en Granada”, escrito por Antonio Machado a los pocos días de conocerse la noticia de la muerte de Lorca y en medio de una gran confusión, fue inicialmente publicado en el número 22 de la revista madrileña *Ayuda*, del Socorro Rojo Internacional, el 17 de octubre de 1936. Asimismo, aparece en *El Mono Azul*, año I, núm. 9, 22 de octubre de 1936, página 2, además de en alguna otra revista pro republicana, así como en los volúmenes colectivos *Poetas en la España leal* y *Homenaje al poeta Federico García Lorca*, ambos publicados en Valencia por Ediciones Españolas en 1937. En este mismo año, la editorial madrileña Espasa-Calpe da a conocer el libro de Antonio Machado *La guerra (1936-1937)*, donde en las páginas 22 a 29 se recoge el poema dedicado a Lorca. Como dato curioso, una versión de “El crimen fue en Granada”, con ligeras variaciones respecto del original, aparece en el libro de Aurora de Albornoz *Poesías de guerra de Antonio Machado*, que fue publicado en San Juan de Puerto Rico por la editorial Asomante en 1961 (páginas 47-49). Dicho poema, como se verá a lo largo de estas páginas, va a presidir algunos de los homenajes a Lorca que tienen lugar en el campo intelectual e ideológico puertorriqueño.

en todo el orbe hispánico, desde luego entre sus amigos y admiradores españoles, pero no menos en Latinoamérica, donde el escritor granadino gozó de un éxito y una admiración desorbitados y propició numerosos lazos afectivos. Los hechos son los que son: Lorca fue asesinado en Granada. Pero, no es menos cierto, murió también en Cuba, en Argentina, en Uruguay, en Chile, en México, en Colombia, en Puerto Rico y en otros tantos lugares del mundo en que el inmortal poeta fue llorado. Hay, pues, muchas muertes de Federico y ninguna es igual a otra. En cada geografía tuvo el malogrado su tributo, su legión de plañideros y plañideras. Cada país, cada región, cada poeta cantó a su modo la inesperada pérdida de tan singular figura, que nadie duda en calificar como una de las grandes voces de la poesía del siglo XX.

Por supuesto, sobra decir que, en lo que concierne al espacio latinoamericano, el impacto del asesinato de Lorca fue mayor y más sentido allá donde el escritor estrechó relaciones poéticas y personales en vivo, de forma presencial, en cuerpo y alma. No es de extrañar, pues, que en Cuba, Argentina y Uruguay –los tres únicos países de Latinoamérica que Lorca llegó a visitar en su vida menguada³– la noticia del fusilamiento del poeta granadino produjese una conmoción nacional, dado que, dicho con todo rigor, y como atestiguan las crónicas de época, el paso de Lorca primero por La Habana, procedente de Nueva York, en 1930; y pocos años después, en 1934, por Buenos Aires y Montevideo, generó un enorme revuelo sociocultural: de inmediato, sus conferencias, sus recitales musicales, sus andanzas, muchas de ellas narradas por terceros entre la realidad y la leyenda, pasaron a formar parte del memorándum histórico allí donde Lorca fue recibido y aclamado.

En términos geográficos, lo más cerca que el escritor estuvo de Puerto Rico fue durante su estancia en Cuba, adonde fue invitado por la Institución Hispano-Cubana de Cultura, que entonces presidía el eminente antropólogo Fernando Ortiz, para dictar una serie de conferencias en el desaparecido Teatro de la Comedia de La Habana⁴. El 7 de marzo de 1930,

³ Acerca de la estancia de Lorca en tierras de América (la del Norte y la del Sur), véase el volumen monográfico coordinado por Anderson (1999). Asimismo, en su celebrada biografía *Federico García Lorca*, corregida y aumentada en sus distintas reediciones, Ian Gibson da cuenta de las estancias de Lorca en Cuba, Argentina y Uruguay (véanse los capítulos 24 y 30). Para el presente trabajo, he manejado la edición publicada en Barcelona por Crítica, primera edición revisada, de septiembre de 2011.

⁴ Uno de los testimonios más tempranos sobre la estancia de Lorca en Cuba en 1930, base

procedente de Tampa, Florida, y tras unos meses de estancia en Nueva York, el poeta desembarca en el puerto de La Habana⁵, en donde le esperaban para recibirlo representantes de la Institución Hispano-Cubana (en concreto Félix Vizos y el escritor Luis Rodríguez Embil) y el poeta y diplomático José María Chacón y Calvo, conde de Casa Bayona, quien acompañará a Lorca en todo momento en su estancia en La Habana. Ambos poetas mantenían una estrecha amistad desde que se conocieron en 1922 en la ciudad de Sevilla. También acudieron al puerto habanero el periodista Rafael Suárez Solís, columnista del *Diario de la Marina*, y el poeta Juan Marinello, director de *Revista de Avance* (Gibson, *Federico*, 717). La actividad de Lorca en Cuba es frenética: dará conferencias en La Habana, en Santiago, en Cienfuegos, lo que le servirá para viajar a lo largo y ancho de la isla. Frecuentará viejas amistades, como el arriba mencionado Chacón y Calvo, quien hará de guía local; o Lydia Cabrera, que más tarde se convertirá en toda una autoridad en folklore afrocubano, y a quien Lorca conoció en Madrid en casa de Chacón y Calvo. Asimismo, acompañarán al poeta granadino en las últimas semanas de su estancia en Cuba el pintor manchego Gabriel García Maroto, editor en 1921 del *Libro de poemas* lorquiano, llegado a La Habana el 28 de abril para dar varias conferencias y exponer su obra; y el insigne músico español Adolfo Salazar, íntimo amigo de Lorca, quien desembarca en la isla el 16 de mayo para dictar un ciclo de conferencias en la Asociación Pro-Arte Musical de La Habana (745). Pero, amén de estos conocidos, Lorca también hizo nuevas amistades en Cuba, como el matrimonio español formado por Antonio Quevedo y María Muñoz, por mediación de Manuel de Falla. Y, sobre todo, la familia Loynaz, cuya casa del Vedado frecuentará Lorca casi a diario en su estancia en La Habana, y en donde trata con los hijos del matrimonio, entre los que hay poetas y artistas: Flor, Enrique, Carlos Manuel

para las subsiguientes investigaciones, es un folleto publicado en 1961 por el español Antonio Quevedo, radicado en aquel entonces en La Habana (Quevedo). Posteriormente, Gibson aportará en su citada biografía algunos datos fundamentales que no aparecen en la crónica de Quevedo, que se demuestra incompleta y no del todo fiable al contrastarse su relato con otras fuentes. Cabe citar asimismo el capítulo de Erszébet Dobos “Federico García Lorca en Cuba” (Anderson, 70-86).

⁵ Según expone Gibson en su citada biografía, Lorca evitó salir en barco desde Nueva York a La Habana por el miedo a morir en un naufragio, una imagen que le horrorizaba. De manera que prefirió recorrer en tren los casi 2.000 km que distan de Nueva York a Tampa, en el estado de Florida, desde donde embarcará rumbo a La Habana en el vapor estadounidense *Cuba*, el 6 de marzo de 1930.

y Dulce María, si bien Lorca con quienes llega a intimar realmente es con Flor y Carlos Manuel (733). Con ambos, el poeta español comparte correrías nocturnas por las tabernas y tascones de la Habana Vieja, y no serán pocas las veces que regresen a dormir de madrugada.

En cuanto a sus encuentros con intelectuales cubanos, cómo no, Lorca participó de las tertulias entonces en boga alrededor de las revistas *Carteles*, *Claridad* y la antes citada *Revista de Avance*. Esta última, publicada entre 1927 y 1930⁶, fue santo y seña de la renovación artístico-literaria, pues en ella se congregó lo mejor de las vanguardias europeas y americanas. En *Revista de Avance* publicarán los representantes de la joven intelectualidad cubana, figuras como Emilio Ballagas, Jorge Mañach, Juan Marinello, Eugenio Florit, Mariano Brull (inventor de la “jitanjáfora” y unos años mayor que el resto), Francisco Ichaso, Alejo Carpentier, entre otros. En el número del 15 de octubre de 1928, la revista incluye una reseña del *Romancero gitano. 1924-1927* (Madrid: Revista de Occidente, 1928) a cargo de Florit, en la que el poeta cubano destaca el valor de novedad de ese raro libro: “El *Romancero* –retama, hierbaluisa– responde plenamente al movimiento de vanguardia. Reconoce, para ello, la ideología poética actual: rebuscamiento de la imagen, que se trabaja y pule atentamente; el inusitado relámpago de la metáfora desconcertante y sutil”. A la hora de señalar los aciertos, Florit se muestra contundente: “Todo el libro. Todo este libro compacto, recio, que nos hace estrenar una nueva emoción en cada verso” (Florit, 24). Para cuando Lorca llega a La Habana en marzo de 1930, los ecos de su *Romancero* se han extendido por toda la isla y sus versos son recitados aquí y allá. Aunque el poeta también tendrá sus detractores entre los intelectuales cubanos, como los tuvo en España. Nadie es poeta en su tierra, pero tampoco del todo fuera de ella. Y Lorca, en esto, no fue una excepción.

Revista de Avance se hará eco de algunas de las actividades culturales del poeta granadino en la isla, como, por ejemplo, la conferencia que dio el 30 de marzo en Caibarién, un pueblo de la Cuba central, cercano a Santa Clara. El discurso de presentación, a cargo de Chacón y Calvo, será reproducido en el número 36 de la revista, correspondiente al 15 de abril (Chacón y Calvo). De hecho, en vísperas del regreso de Lorca a España, hacia el 10 de julio de 1930, la revista ofrecerá en el hotel Bristol una co-

⁶ Aunque convencionalmente hablemos de *Revista de Avance*, como es sabido la revista recibirá distintos nombres, atendiendo al año de su publicación: *1927*, *1928*, *1929* y *1930*.

mida de despedida al ilustre visitante español, junto con Adolfo Salazar y el poeta guatemalteco Luis Cardoza y Aragón, quienes también marchan de la isla⁷.

Otro de los encuentros significativos será el que celebre Lorca con Nicolás Guillén, quien por entonces era un joven apenas conocido, pero que, por aquellos días, exactamente en abril de 1930, publica en el suplemento del *Diario de la Marina* sus poemas negristas de *Motivos de son* (Dobos, 75-77). Parece que dichos textos inspiraron el poema “Son” de Lorca, dedicado a Fernando Ortiz, que va repitiendo, como en el son cubano, un estribillo: “¡Oh Cuba! ¡Oh ritmo de semillas secas! / Iré a Santiago. / ¡Oh cintura caliente y gota de madera! / Iré a Santiago”. La composición fue publicada en *Musicalia*, revista que dirigía el matrimonio Quevedo-Muñoz.

Las andanzas de Lorca en Nueva York y Cuba entre 1929 y 1930 tendrán cierta repercusión en la prensa internacional, especialmente en la de ámbito latinoamericano, más allá de la prensa y las revistas culturales cubanas. Entre los periódicos neoyorquinos en lengua española, *La Prensa*, que dirigía José Camprubí, el cuñado de Juan Ramón Jiménez, recoge en sus páginas, días antes de que arribe Lorca a La Habana, la expectación que genera en Cuba la llegada del autor del *Romancero gitano* (“La Habana”, 4). ¿Y en Puerto Rico, qué se sabe por entonces de Lorca, qué se cuenta sobre él? La revista Índice de San Juan –que los lectores españoles no deben confundir con la revista homónima que editaría y dirigiría en Madrid Juan Ramón Jiménez en 1921-1922– da alguna noticia del viaje de Lorca a Nueva York y su prolongación al Caribe. En el número 5, correspondiente al 13 de agosto de 1929, en un “Índice de Noticias”, aparece una entrada dedicada a las andanzas de Lorca por tierras de América. En ella puede leerse:

En Nueva York se ha radicado, por algunos meses, el poeta español Federico García Lorca. Temperamento de afinada sensibilidad y de nuevas inquietudes, Lorca hallará en América, que visita por primera vez, ancho margen de ampliación para su caudal ideológico.

⁷ “Comida de 1930”, noticia aparecida en 1930. *Revista de Avance* 40 (15 de junio de 1930): 192.

De Nueva York seguirá el alto representante de la nueva poesía española hacia la América Hispana donde dictará un ciclo de conferencias sobre temas de arte y literatura. (Índice, 79)

No sabemos quién es el autor material de la nota, ni tampoco el informante, pero lo que es seguro es que, sean quienes fueren, están bien informados del itinerario de Lorca y, no menos, de la dimensión de su poesía en el ámbito de la lengua española.

En la misma revista Índice, justo un año después, esto es, el 13 de agosto de 1930, se publican unos “Romances del Dr. Lavandero” dedicados, y dirigidos de forma directa, a Federico García Lorca (Lavandero, 274). El primero de los dos romances, “Invitación al viaje antillano”, es, como el propio título revela, un requerimiento a Lorca para que visite la isla de Puerto Rico. Tras una extensa loa a las maravillas de la que llaman “Perla del Caribe” (“¡Oh, noche de las Antillas / con tu luna y tus palmeras, / tan esbeltas y tan frágiles / al mover sus verdes pencas!”), Lavandero remata la composición con un “Envío”, que dice así:

Federico García Lorca:
Debes venir a esta tierra
para que hagas un romance
y salgas por peteneras.
Nos dará un pase por alto
tu linda gracia torera
“que se va a quedar de día”
tu noche, noche nochera.

Por supuesto, más allá de la galantería del ofrecimiento, esta “Invitación” ha de ser leída en clave de humor. Adviértase, además, que Lavandero se vale no por casualidad del romance, que es la forma estrófica del *Romancero gitano* y que, como veremos más adelante, creará escuela en la poesía puertorriqueña de los 30. Pero no solo eso: nótese también los guiños al flamenco (“y salgas por peteneras”) y a los toros (“Nos dará un pase por alto / tu linda gracia torera”), elementos del universo poético que Lorca desarrolla en su *Romancero gitano*. Tales elementos se multiplican hasta el delirio en el segundo romance, titulado “García Lorca en Nueva

York”, donde aparecen los gitanos, Soledad Montoya, Antoñito el Camborio, la Guardia Civil, toda una parodia del *Romancero* lorquiano que incluye, incluso, algunas secuencias en “spanglish”:

Dime, Antoñito el Camborio,
mi gitanillo galán,
¿qué has hecho de Federico,
tan poeta y tan cabal?

Lo kidnapé una flapper
very nice and very wild...

Lo cierto es que, para cuando se publican estos romances, el poeta granadino ya está de vuelta en España tras su primer periplo americano. De Cuba regresa a Nueva York, a donde arriba la noche del 17 de junio de 1930, y a la mañana siguiente, sin tiempo siquiera para bajarse del barco, sale rumbo a España. Llega a Cádiz el 30 de junio, y el primero de julio está en Granada, en su Granada (Gibson, *Federico*, 756-758).

Así pues, la oportunidad de visitar Puerto Rico pasa de largo, y ya nunca estará tan cerca el poeta como estuvo en su viaje a Cuba. ¿Qué hubiese sucedido de haber viajado Lorca a la isla boricua? La pregunta, claro, es de doble sentido: qué habría experimentado el andaluz en Puerto Rico y cómo habría impactado su electrizante presencia en la sociedad y los círculos culturales puertorriqueños. ¿Cómo hubiese sido, por ejemplo, un encuentro entre un Lorca recién llegado de Nueva York y Cuba, extasiado con la negritud y sus sonos, y un Luis Palés Matos que irrumpía desde hacía algún tiempo con sus “versos negros”?⁸ “¡Bombo del Congo, mongo máximo / Bombo del Congo está contento!”. Sabemos que Lorca conocía la poesía negra de Palés Matos. La historia, es cierto, en tanto que disciplina, no contempla los hechos no sucedidos, ni siquiera como hipótesis de

⁸ Como indica Mercedes López-Baralt en su excelente edición crítica de *La poesía de Luis Palés Matos* (1995), *Tuntún de pasa y grifería* (1937) es un libro que se publica tardíamente, pues una parte de los poemas que lo integran fueron rescatados de periódicos y revistas publicados desde 1925 (López-Baralt, 472). Así, por ejemplo, por situar textos en el tiempo cercano al primer viaje americano de Lorca (1929-1930), en la revista *hostos*, en 1929, se publican “Danza negra” (nº 3, marzo, página 8) y “Danza caníbal” (nº 4, mayo, página 7). En Índice, en el número correspondiente al 13 de julio de 1930, bajo el epígrafe “Versos negros de Luis Palés Matos” se publican la “Elegía del Duque de la Mermelada” y “Bombo”.

lo que pudo haber ocurrido y no fue. Pero no es inimaginable que, de no haber mediado la guerra en España, o de haber sobrevivido a ella el poeta, Puerto Rico hubiese sido para Lorca un destino más que probable, dadas las circunstancias propicias. Me refiero, entre otras, al establecimiento de Federico de Onís en la isla, a donde llega en 1926 invitado por el entonces canciller –lo que hoy denominaríamos rector– de la UPR, Thomas E. Benner, para incorporarse al Departamento de Español. En el campus de Río Piedras se creará en 1927 el Departamento de Estudios Hispánicos, que dirige en primera instancia Onís, y luego, durante una década, Antonio S. Pedreira⁹, y cuya revista, la *Revista de Estudios Hispánicos*, fundada en 1928, será desde entonces, y aun hoy, un referente para los hispanistas y latinoamericanistas de todo el mundo. No será hasta 1931 cuando Onís regrese a su cátedra del Departamento Hispánico en la Universidad de Columbia, en Nueva York, si bien no abandonará sus vínculos con la UPR ni con la *Revista de Estudios Hispánicos*, que de todos modos en aquellos años iniciales se edita en Nueva York, aunque lleva el sello de la UPR y en los créditos aparecen Río Piedras-Nueva York-Madrid. Pese a que no hay certeza documental de ello, Lorca y Onís se habrían conocido, muy probablemente, en el Madrid de comienzos de los años 20, o al menos debían haberse cruzado en más de una ocasión, pues Onís era íntimo amigo del director de la madrileña Residencia de Estudiantes, Alberto Jiménez Fraud, donde, animado por Fernando de los Ríos, estudió el escritor granadino junto a sus “camaradas” Salvador Dalí, Luis Buñuel, José Moreno Villa y Pepín Bello, entre otros¹⁰.

⁹ Acerca de la temprana vocación hispanista de Pedreira, véase Arce, “Antonio S. Pedreira”, 7-9.

¹⁰ En *Vida, pasión y muerte de Federico García Lorca. 1898-1936*, Ian Gibson presenta así a Onís: “Colaborador de Alberto Jiménez Fraud en los primeros tiempos de la Residencia de Estudiantes, se había trasladado luego a la Universidad de Puerto Rico y había pasado después a Columbia. Distinguido filólogo a quien Lorca tal vez había tratado superficialmente en Madrid, autor de numerosas obras eruditas, experto en música y poesía populares españolas”. Sin embargo, en *Federico García Lorca*, libro ya citado en varias ocasiones en este trabajo por ser la más completa biografía que existe de Lorca, Gibson suprime una parte de la frase última del párrafo, justamente la referida al origen de la amistad entre Onís y Lorca (Gibson, *Federico*, 643). Por tanto, ello indicaría que no hay pruebas documentales acerca de cuándo exactamente se conocieron Lorca y Onís, pero lo que sí está claro es que, cuando el poeta viaja a Nueva York, entre ambos se establece una estrecha relación, dadas las muchas atenciones de Onís para con Lorca, que exceden la mera cortesía a que obliga toda visita. Desde luego, la mediación de Fernando de los Ríos fue clave: en una carta manuscrita enviada a Onís el 4 de junio de 1929, que se conserva en el *Archivo Federico de Onís*, en el Seminario que lleva su nombre, puede leerse:

Sin embargo, cuando Lorca viaja a América, Onís no está en San Juan de Puerto Rico, sino en Nueva York. Es precisamente Onís, junto a Ángel del Río y la mujer de este, uno de sus principales “cicerones” en los meses de estancia del poeta en la gran urbe americana. Espera a Lorca en el muelle de Nueva York a su llegada, junto a León Felipe y otros, como ya se expuso; se encarga personalmente de matricular al escritor recién llegado como alumno de la Universidad de Columbia, en un curso de inglés; y, por si fuera poco, por petición de Fernando de los Ríos, le busca alojamiento, pero no en la International House, sino en una de las residencias de dicha universidad, en Furnald Hall (Gibson, *Federico*, 643-645). Durante los meses que Lorca pasa en Nueva York, no serán infrecuentes los almuerzos y cenas en casa de los Onís y las excursiones a la “farm” de Newburgh que estos poseían.

Conocemos, además, otro hecho relevante que demuestra la alta probabilidad de que Lorca hubiese materializado un viaje a Puerto Rico: el socialista Fernando de los Ríos, quien, como se ha visto en la carta citada en nota al pie, de acuerdo con los padres del poeta granadino, invitaría a este a acompañarlo a Nueva York para asistir durante unos meses a clases en la Universidad de Columbia, aprender inglés y, de paso, ver un poco de mundo, viajó a San Juan de Puerto Rico en el verano de 1929, invitado por unas semanas a formar parte del claustro de profesores del Departamento de Estudios Hispánicos de la UPR-Recinto Río Piedras, como así consta en los archivos de la universidad¹¹. En aquel verano del 29, Fernando de

“Llegaré el 26 y me acompaña en el viaje el joven poeta Federico García Lorca, a quien tanto quiero. Este se quedará ahí en Nueva York seis meses estudiando la vida, asistiendo a clases y aprendiendo inglés pues no sabe nada. Sus padres hacen este sacrificio por mi consejo; les he dicho que a Federico le conviene el choque con un mundo nuevo y la inmersión en un ambiente cargado de sugerencias realmente insólitas. Para usted será un hondo motivo de goce más porque además el poeta es un formidable músico y su fuerte como tal es la música popular. ¿Querría pedir usted para él acomodo en un cuarto modesto de la International House? Es amigo de Ángel del Río” (*Archivo Federico de Onís*). Esta carta demuestra que, para ese entonces, si bien Onís podría haber coincidido con Lorca en Madrid, y tener alguna noticia puntual de él, no tenían, antes del viaje del poeta a Nueva York, familiaridad alguna. Esta, más bien, surgirá al calor del viaje a la isla de Manhattan. Luego, Lorca se convertirá en el padrino del hijo de Onís, Juan, al que llama “mi ahijado”. Años más tarde, al componer Onís su *Antología de la poesía española e hispanoamericana (1882-1932)*, publicada en 1934, tendría un recuerdo cariñoso para el poeta al escribir su semblanza: “Artista completo, temperamento pródigo y generoso, marcha por todas partes defendido por su perpetua infantilidad genial, irresponsable y simpática: así ha estado en Nueva York y en Cuba en los años 1929 y 1930” (Onís, 1101).

¹¹ En el Fondo del ex rector de la UPR don Jaime Benítez, en la carpeta correspondiente

los Ríos es profesor visitante en la Universidad de Columbia, por mediación de Onís. Debido a sus acciones políticas, encaminadas a restituir la República en España, durante la dictadura de Primo de Rivera, el eminente pedagogo español será apartado de su cátedra en la Universidad de Granada. La revista *Índice* dedica un número especial a la figura de Fernando de los Ríos –el ya citado número 17, correspondiente al 13 de agosto de 1929–, dando cuenta por extenso de la visita del ilustre pedagogo a la isla, además de dedicarle algunos artículos donde se habla de su labor en el campo de las ciencias sociales y políticas¹².

ÍNDICE quiere asignar un alcance halagador al hecho de que haya sorprendido a Don Fernando de los Ríos la aceptación de su renuncia a tiempo en que profesaba una cátedra en nuestra Universidad. Lo tenemos, convive en nuestro ambiente –acogedor y propicio a la orientación magisterial– cuando la incomprensión de un gobierno se decide a prescindir de su colaboración generosamente fecunda. Cuando, al dejar de pertenecer al claustro de la Universidad de Granada, pertenece al de la Universidad de Puerto Rico. (*Índice*, 67)

De los Ríos viajaría a Puerto Rico presumiblemente desde Nueva York, ciudad esta a donde arriba procedente de Madrid, previa parada en

al expediente académico-administrativo de Fernando de los Ríos en la UPR, consta una carta del entonces rector de dicha universidad, Thomas E. Benner, dirigida al pedagogo español, que dice: “La Junta de Síndicos de la Universidad de Puerto Rico, en una reunión celebrada el viernes día 18 de mayo de 1928, acordó nombrarle a Ud. oficialmente para la posición de catedrático visitante en la Universidad de Puerto Rico durante el verano del año 1929” (Fondo Jaime Benítez). Agradezco a Joely M. Alvarado, archivera del Archivo Universitario de la UPR, ubicado en el Recinto Río Piedras, su impagable ayuda en la búsqueda de expedientes académicos de profesores españoles que estuvieron en la UPR antes y después de la Guerra Civil española, como es el caso de Fernando de los Ríos, de Federico de Onís y de otras personalidades relevantes, así como referidos a eventos, que se citarán más adelante.

¹² Entre otros intelectuales, casi todos académicos de la UPR-Recinto Río Piedras, escriben Antonio S. Pedreira (“Don Fernando, maestro”), Vicente Géigel Polanco (“La significación del ideal”) y Alfredo Collado Martell (“El sentido humanista del socialismo”), este último dominicano de origen, si bien estaba radicado en Puerto Rico. Asimismo, se exponen las obras escritas por Fernando de los Ríos, sus contribuciones más relevantes a los estudios pedagógicos y a otras ramas del conocimiento.

Londres, acompañado por Lorca y por una sobrina del insigne pedagogo, Rita Troyano de los Ríos. Subidos a bordo del *Olimpyc* de la White Star Line –un gemelo del *Titanic*, para horror de Lorca– los viajeros atracan en los muelles de Nueva York el 25 de junio de 1929, como anuncia Fernando de los Ríos a Onís en un cable de la Western Union el 13 del citado mes (*Archivo Federico de Onís*, Fondo epistolar, Carpeta “Fernando de los Ríos”). Por tanto, poco más de un mes después de haber puesto pie en Nueva York, De los Ríos viaja a Puerto Rico invitado por la UPR, al tiempo que es exonerado por la Universidad de Granada. ¿Invitó acaso a Lorca a acompañarlo a San Juan de Puerto Rico? ¿O tal vez pensó que ello no era conveniente, dado que el poeta estaba recién llegado a Nueva York y que Onís lo había matriculado en Columbia? Y, además, estaba el viaje a Cuba, ya previsto y organizado en sus detalles. No obstante, es muy probable que Lorca estuviera al tanto del viaje de Fernando de los Ríos a Puerto Rico. Desde luego, el pedagogo español se interesará desde San Juan por su amigo granadino, como consta en una carta enviada a Onís el 3 de agosto de 1929: “Y mi poeta? Se diluye o se concentra? Si lo ve, abrácele de mi parte”.

Pero, más allá de las elucubraciones posibilistas que revelan lo cerca que pudo haber estado Lorca de visitar Puerto Rico, meros entretenimientos de historiador que, no obstante, arrojan datos interesantes, lo cierto es que la presencia (aunque no física) de Lorca en la isla estaba muy viva hacia final de la década de 1920, como demuestran varios hechos. En su imprescindible libro *Lorca en la lírica puertorriqueña* (1981)¹³, Juan Antonio Rodríguez Pagán examina la influencia del andaluz en la poesía puertorriqueña desde finales de los 20 hasta comien-

¹³ El origen de esta monografía es un trabajo de tesis doctoral presentado por Rodríguez Pagán en la Universidad de Puerto Rico-Recinto Río Piedras en 1977, bajo el título *Federico García Lorca y la lírica puertorriqueña en el siglo veinte*, dentro del programa de Graduado de Estudios Hispánicos. Puede hallarse en la Colección Puertorriqueña y en la Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez, Edificio José M. Lázaro, ambos ejemplares con el topográfico 861G216zrd. *Lorca en la lírica puertorriqueña* ha resultado esencial para llevar a cabo la presente investigación, si bien el alcance y los objetivos de mi artículo son muy distintos, e incluso, con respecto a algunos temas que toca Rodríguez Pagán, he rastreado un número considerable de documentos hasta ahora nunca citados. Pero lo cierto es que, a fecha de hoy, no existe un trabajo tan completo y abarcador como el realizado por Rodríguez Pagán, quien no sólo se fija en la lírica de Lorca, sino igualmente en la influencia que ejerció su teatro en los círculos universitarios, tanto en las juventudes estudiantiles como en determinadas figuras académicas, como veremos a lo largo de estas páginas.

zos de los 40, con un aporte de datos interesantes, amén del análisis comparativo de los textos del poeta español y los de sus prosélitos puertorriqueños. Sobre todo, en un primer momento de entusiasmo lorquiano, es sin duda el *Romancero gitano* (1928) el libro que marca mayormente a algunos poetas isleños, que enseguida se afilian a la forma popular del romance como cauce expresivo de las cosas propias (lo íntimo y familiar, el paisaje local):

Inicialmente, de García Lorca se conocen sus romances. El puertorriqueño de aquellos días –la década del treinta– se relaciona primero con su producción poética, limitado ese conocimiento casi en su totalidad al *Romancero gitano* (1928), a pesar de que había publicado *Impresiones y paisajes* (1918) –en prosa–, *Libro de poemas* (1918), su obra inicial en verso, la *Oda a Salvador Dalí* (1926), *Canciones* (1927), *La Oda al Santísimo Sacramento* (1928) y mantenía inéditos *Poema del cante jondo* (1921) y *Primeras canciones* (1922). A lo que habría que sumarse las composiciones que fueron apareciendo desde 1919 en las revistas que difundieron los integrantes de la generación del '27, sus incursiones en el género dramático, sus conferencias, sus dibujos, su condición de músico y folklorista... (Rodríguez Pagán, 22).

De entre los poetas puertorriqueños, es el bayamonés Francisco Manrique Cabrera el más lorquiano de los poetas del 30. Su poema “Romance meñique”, considerado como uno de los más representativos de la influencia del *Romancero gitano* en la poesía culta puertorriqueña, lleva inscrito en su título un guiño al grupo *Meñique*, del que forman parte, además del propio Cabrera, los entonces jóvenes graduandos de la UPR: Margot Arce –madrina del grupo–, José Buitrago, Manuel Negrón, Juan E. Géigel, José M. Lázaro, Gustavo Agrait, entre otros¹⁴. El tono lorquiano del poema es bien visible: “Por el ojo de una aguja / se escapa la madrugada, / y la naranja del cielo / cada vez está más agria”, aunque la culminación del

¹⁴ En el número de la revista *Athenea* (Publicación de la Clase Graduada de la Universidad de Puerto Rico) correspondiente a 1931 aparece una foto del grupo *Meñique* al completo (*Athenea*, 141).

romance a lo Lorca llegará con su libro *Rumbo en flor*, de 1933, en el que se incluye el “Romance meñique”. Este aparece publicado originalmente en el número 11 de Índice, del 13 de febrero de 1930 (Cabrera, “Romance”, 175), así como, en este mismo año, en la citada revista *Athenea* de los graduandos. En la *Historia de la literatura puertorriqueña* de Francisco Manrique Cabrera, editada originalmente en 1956 por Las Americas Publishing Co. de Nueva York, puede leerse: “FRANCISCO MANRIQUE CABRERA (1908-1978), primero en acusar la llegada de García Lorca a Puerto Rico con el *Romance meñique* aparecido en Índice y recogido en su temprano libro *Rumbo en flor*” (Cabrera, *Historia*, 315).

Otro poeta en la estela del *Romancero gitano*, cuyos textos cita y analiza con detalle Rodríguez Pagán en su monografía, es Joaquín López López, quien en 1934 publica *A plena lumbre (romances y otros poemas)*, y en 1939, *Romancero de la luna*. En sus notas introductorias a este último libro, Enrique A. Laguerre señala un segundo momento en la poesía de Joaquín López, tras un periodo entre romántico y modernista. Ese segundo momento, que se inicia hacia 1930, en opinión de Laguerre, está marcado por el *Romancero gitano*:

Hacia unos años que se hablaba mucho de García Lorca y sus romances. El romance ha sido siempre la forma poética más popular en la lengua española, como que es hija del pueblo y a veces el pueblo habla en romance. Cada vez que surge un movimiento literario, el romance viene a ser el centro de atención. ¿Recordáis los romances del Duque de Rivas durante el romanticismo? En el movimiento de postguerra surgió García Lorca. Su *Romancero gitano* fue un acontecimiento.

Joaquín comenzó muy lorquiano, pero luego encontró su *modo*. Cuando él comenzó, muchos otros poetas jóvenes escribieron romances, pero nadie persistió como Joaquín (Laguerre, en López López, *Romancero*, 13).

Entre esos “muchos otros poetas [que] escribieron romances” cabría citar, por su incursión en la poesía romanceril, a Carmelina Vizcarrondo, a Cesáreo Rosa-Nieves, a Diego Marrero. No era baladí, pues, que la

“Invitación al viaje antillano” que escribe Lavandero a Lorca tomase la forma del romance. Lorca estaba en el ambiente, se respiraba en el aire de la isla.

Ahora bien, ¿cómo penetra el *Romancero gitano* en Puerto Rico? La pregunta puede resultar atrevida, y con toda probabilidad inconclusa, pues son varias las líneas hipotéticas a que invita, teniendo en cuenta dos factores fundamentales: en primer lugar, la circulación de revistas literarias de vanguardia, que permite conocer lo que se escribe y publica en otras latitudes; y, en segundo lugar, los viajeros de ida y vuelta, que llevan y traen noticias y ponen en hora los relojes de la cultura hispánica a un lado y otro del Atlántico. Aun así, la sensación de aislamiento, de desconocimiento mutuo, ello agravado, en el caso de Puerto Rico, por una aguda conciencia isleña, es un hecho que no deja de ser reseñado por los intelectuales de los años 20-30. Rubén del Rosario, quien fuera profesor de Filología y Lingüística en el Departamento de Estudios Hispánicos de la UPR, fue becado en 1929 para realizar en España estudios de Lengua y Literatura Española, y en 1931 se doctoró en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid. En noviembre de 1930 envía, para su publicación en el número 20 de la revista Índice, un breve artículo donde habla, por experiencia propia, del desconocimiento general de unos países respecto a otros dentro del ámbito hispánico, y se refiere al caso de Puerto Rico y España:

Un año de vida en Madrid me acaba de convencer de un hecho lamentable: la ignorancia mutua en que viven los varios países de lengua española. [...]

Concretándonos a un caso específico, el de Puerto Rico y España, el hecho adquiere proporciones dolorosas. Y eso, a pesar de que Puerto Rico es tal vez la nación –nación, sí, aunque no independiente– de origen hispánico en que corre el mayor porcentaje de sangre peninsular. ¿Cuántos puertorriqueños tienen una idea siquiera aproximada de lo que es España? ¿Cuántos españoles saben dónde está Puerto Rico? Fuera del grupo, reducido y simpático, de los que allá se interesan por las cosas españolas, el resto de la isla ignora lo que importa la antigua metrópoli para la Europa

actual. En España, de otro lado, es frecuente que las clases de mediana instrucción tomen nuestro país por una forma alotrópica de Cuba o la confunden con Filipinas o Costa Rica.

Este desconocimiento de dos pueblos afines, este fenómeno tan desconsolador, necesita, a todas luces, una rectificación urgente (Del Rosario, 323)¹⁵.

Es esta precisamente la labor que emprenden, del lado español, personalidades como Fernando de los Ríos, Federico de Onís, Ángel del Río, Tomás Navarro Tomás, Zenobia Camprubí y Juan Ramón Jiménez, Pedro Salinas, Ángel Balbuena Prat, Guillermo Díaz-Plaja, quienes, en distinto modo, propician la conexión España-EE. UU.-Puerto Rico, al hermanar entidades que alcanzan una dimensión transatlántica, como son el Centro de Estudios Históricos de Madrid, la Hispanic Society of America de Nueva York, el Instituto de las Españas de la Universidad de Columbia o el Departamento de Estudios Hispánicos de la UPR-Recinto Río Piedras¹⁶.

¹⁵ Una década más tarde, 1940, esta vez en relación al desconocimiento que se tiene de Puerto Rico en toda Latinoamérica, Concha Meléndez dicta una conferencia en el Ateneo Puertorriqueño, con motivo de la conmemoración del sexagésimo cuarto aniversario de la institución. El texto fue publicado en el libro *Palabras para oyentes* (1971) con el título “Puerto Rico, tierra inadvertida en Hispanoamérica” (45-49). En su discurso, Meléndez afirma con franqueza: “Somos en nuestra pequeñez geográfica y corta irradiación de nuestro espíritu por encima de las fronteras locales, desconocidos más allá del Caribe. Existimos en el conjunto hispanoamericano como estrella mínima, invisible a simple vista, aunque alguna vez, como en el momento de Hostos, lograra brillo inusitado” (45).

¹⁶ Para conocer cómo se fragua, ya desde 1916, este complejo entramado de redes intelectuales, véase el volumen colectivo de Naranjo, Luque y Puig-Samper (2002), en especial los capítulos V: “Hacia una amistad triangular: las relaciones entre España, Estados Unidos y Puerto Rico” y VII: “Federico de Onís entre España y Estados Unidos (1920-1940)” (153-190, 237-266). Asimismo, consúltese el “Estudio introductorio” de Alfonso García Morales a la citada edición de la *Antología de la poesía española e hispanoamericana (1882-1932)* (Onís, 19-30). El papel de Onís, promotor incansable del hispanismo, fue central en las relaciones transatlánticas. Si bien residía en los EE. UU., seguirá vinculado al Centro de Estudios Históricos de Madrid, cuyo director era Menéndez Pidal. Al mismo tiempo, ingresa como miembro en la Hispanic Society de Nueva York; dirige en la Universidad de Columbia el Departamento Hispánico y es nombrado director del Instituto de las Españas. En la Universidad de Puerto Rico, fundará el Departamento de Estudios Hispánicos en el Recinto de Río Piedras, del que ejerce durante varios periodos como catedrático y director. Desde su creación en 1927, este Departamento estará estrechamente vinculado al Centro de Estudios Históricos de Madrid y a la Universidad de

Del lado puertorriqueño, colaboran en esta tarea necesaria intelectuales de gran talla, como Antonio S. Pedreira, Concha Meléndez, Vicente Géigel Polanco, Tomás Blanco, Antonio J. Colorado, Ramón Lavandero, José Agustín Balseiro, y, más adelante, también dentro del ámbito académico riopiedrense, Margot Arce, María Teresa Babín, o el que fuera rector y luego presidente de la UPR entre 1942 y 1971, don Jaime Benítez, una figura clave para comprender el exilio español en Puerto Rico tras la Guerra Civil española¹⁷.

Veremos enseguida que es no en vano a través de este creciente tejido por el que penetra Lorca en Puerto Rico, sobre todo, cabe insistir, su *Romancero gitano*, publicado en 1928 por la madrileña *Revista de Occidente*. Para empezar, Federico de Onís, quien en 1926 fija su residencia en los EE. UU. y desde Nueva York viaja asiduamente a San Juan de Puerto Rico, a caballo entre la Universidad de Columbia y la Universidad Puerto Rico, debió dar noticias sobre Lorca y su obra a sus colegas y discípulos del Departamento de Estudios Hispánicos de la UPR. Onís dirigió en Nueva York las tesis de Pedreira y de Concha Meléndez en el grado de *Master of Arts*¹⁸. En el mismo año 1928 en que se funda la *Revista de Estudios Hispánicos*, aparece una reseña del libro *Canciones* (1927) a cargo de Ángel del Río, a la postre el primer biógrafo de Lorca¹⁹. Al año siguiente se publica en la misma revis-

Columbia. En 1928 funda y dirige la *Revista de Estudios Hispánicos*, que será la revista oficial del Departamento de Estudios Hispánicos de la UPR. En 1934 crea la *Revista Hispánica Moderna*, de la que fue director hasta 1954, una publicación vinculada al Instituto de las Españas y a la Universidad de Columbia (Matilde Albert Robatto, “Federico de Onís...”, en Naranjo, Luque y Puig-Samper, 256-257). En fin, como dirá Antonio S. Pedreira, discípulo suyo, Onís fue un “sembrador de ideas”.

¹⁷ El exilio español en Puerto Rico como consecuencia de la Guerra Civil española ha sido ampliamente estudiado por la crítica en las últimas tres décadas. Véanse los trabajos de Portela Yáñez (1991); González Rodríguez (1997); González Lamela (1999); Naranjo Orovio, Luque y Albert Robatto (2011). En Colección Puertorriqueña, Edificio José M. Lázaro, UPR-Recinto Río Piedras, puede consultarse en formato digital el Fondo Jaime Benítez, que posee una documentación muy rica referida a los intelectuales españoles que pasaron por la UPR en calidad de profesores visitantes o contratados.

¹⁸ Según cuenta Concha Meléndez, en 1925 el nuevo canciller de la UPR, Mr. Benner, estaba llevando a cabo una reorganización de la Universidad, y, entre otras reformas, tenía intención de crear un Departamento de Estudios Hispánicos, de manera que llamó a su despacho a Antonio S. Pedreira y a Concha Meléndez, quienes por entonces estaban en condiciones precarias en la UPR, y, con vistas a que fueran ellos el motor de dicho Departamento, les invitó a que completaran su formación en la Universidad de Columbia, en Nueva York, al lado de Onís (Meléndez, “Resaltes”, 3-4).

¹⁹ En 1941 publica *Federico García Lorca (1899-1936). Vida y obra*, editado por el His-

ta (año II, núm. 2, abril-junio de 1929, páginas 193-197) un artículo dedicado al *Romancero* de Lorca, firmado por León Felipe, profesor entonces de la Cornell University, y quien, como se vio, acompañará al poeta granadino en Nueva York. Asimismo, según quedó dicho, la revista Índice seguirá los pasos de Lorca por su periplo americano. Esta publicación, de ámbito universitario, recibía la *Revista de Avance*, donde, como se comentó al abordar la estancia de Lorca en Cuba, se publicaron algunos artículos alrededor de su figura y obra (Florit, Chacón y Calvo). Otra posible vía de penetración bien pudo ser esta: en la biblioteca personal de Antonio S. Pedreira, que se conserva en la UPR-Recinto Río Piedras, se encuentra un ejemplar de la segunda edición del *Romancero gitano* (Madrid, Revista de Occidente, 1929), con su nombre a mano y un sello que reza: “A.S. PEDREIRA- Biblioteca Luzbel”²⁰. Por supuesto, pudo adquirirlo no en 1929, sino después. O incluso mucho después, en alguna librería de viejo, pero también cabe pensar que llegó a sus manos en la misma fecha de publicación, a través de sus muchos contactos españoles radicados en la isla y que viajaban de cuando en cuando a España, o bien por medio de algunos de los profesores visitantes, el propio Fernando de los Ríos, tutor de Lorca y quien, como se ha señalado en estas páginas, durante el verano de 1929 formó parte por un tiempo del claustro de profesores del Departamento de Estudios Hispánicos de la UPR-Recinto Río Piedras. Justamente, de los Ríos llega a Puerto Rico en 1929, año de la citada segunda edición del *Romancero gitano*. Pero, a falta de pruebas documentales, nos movemos, claro está, en el terreno de la hipótesis²¹.

panic Institute of the United States, Nueva York.

²⁰ Agradezco a la directora de la Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez (Edificio José M. Lázaro, UPR-Recinto Río Piedras), Aura Díaz López, y al auxiliar de biblioteca Wilfredo Mattos Lameiro su inestimable ayuda a la hora de rastrear los ejemplares existentes del *Romancero gitano* en la biblioteca de la Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez, a saber: la citada edición propiedad de Pedreira; dos ejemplares de la biblioteca de Juan Guerrero, editor de Juan Ramón Jiménez, adquirida por la UPR e integrada en los fondos de la Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez (se trata de dos ejemplares de la misma edición: Madrid, Nuestro Pueblo, 1937); y un ejemplar propiedad del propio Juan Ramón (una novena edición de Espasa-Calpe, Madrid-Barcelona, 1937).

²¹ No deja de ser curioso, sin embargo, que en el mismo número de Índice en que se homenajea a Fernando de los Ríos y se celebra su estancia en la isla –núm. 17, del 13 de agosto de 1929–, aparezca justamente una noticia sobre el periplo neoyorquino de Lorca y su próximo salto a Latinoamérica. ¿Fue Fernando de los Ríos, que estaba al tanto del itinerario exacto del poeta, quien proporcionó dicha información a la redacción de Índice? No es seguro, pero es del todo plausible.

En los años 30, la presencia de Lorca en las revistas culturales puertorriqueñas será muy significativa. Así, por ejemplo, en *Brújula*, revista del Círculo de Maestros de Español de Puerto Rico, en el doble número 3-4 de agosto de 1935, se publica el que podría ser considerado como el primer trabajo crítico sobre la obra de Lorca escrito por un puertorriqueño residente en la isla. Se trata del artículo “Federico García Lorca. Motivos naturales. Sevilla, Córdoba, Granada”, firmado por Modesto Rivera. Nacido en Carolina en 1897, Rivera, que fue profesor del Colegio de Educación de la UPR, obtendría en 1946 una maestría en Estudios Hispánicos por la UPR. Más tarde, a mediados de los años 60, llegaría a ser director interino de Departamento de Estudios Hispánicos. En el mismo número doble de *Brújula* arriba citado, se publica el romance “Martirio de Santa Olalla”, incluido en el *Romancero gitano*, un poema que Salvador Dalí calificó como lo mejor del libro²². Curiosamente, en *Brújula* publican algunos de los poetas que reciben desde 1928 una mayor influencia del *Romancero* lorquiano: Francisco Manrique Cabrera, Manuel Siaca Rivera, Carmelina Vizcarrondo, Joaquín López López, Cesáreo Rosa-Nieves... Así, de Siaca Rivera se publica el “Romance de la Candelaria”, que en opinión de Rodríguez Pagán recuerda a “Reyerta” del *Romancero gitano*. Los versos del puertorriqueño suenan así: “Cielo de naipes de oro. / Luna de media naranja. / La clara noche del campo / huele a senos de muchacha” (Siaca Rivera, 72). Pero, además de Lorca, se dan a conocer en *Brújula* a los restantes representantes de la llamada “generación del 27”: Rafael Alberti, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Pedro Salinas, Jorge Guillén, José Moreno Villa, Manuel Altolaguirre, una quinta formidable en la que los poetas puertorriqueños del 30 se espejaron en busca de nuevas rutas estéticas, sin dejar de cantar las cosas propias.

Amén de las publicaciones en revistas puertorriqueñas y de las noticias sobre Lorca que con seguridad traían y llevaban gentes como Federico de Onís o Fernando de los Ríos en el ámbito académico de la UPR, ha de hablarse, asimismo, de los contactos personales que tuvo el poeta granadino en España y fuera de España con intelectuales puertorriqueños, algo en lo que apenas se ha detenido la crítica. Por ofrecer algunos datos significativos, en su libro *Recuerdos literarios y reminiscencias personales* (1981), José Agustín Balseiro relata sus andanzas por la España de los años 20,

²² Dalí expresa esta opinión en una extensa carta sin fechar, aunque es seguro de 1928, que se halla en el archivo de los herederos de Lorca, en Madrid (Gibson, *Federico*, 587).

donde se relacionará tanto con intelectuales de la generación modernista (Villaespesa, Unamuno, Azorín, Zamacois) como con los renovadores que soñaban con una España nueva (Menéndez Pidal, Américo Castro, Gregorio Marañón, Ortega y Gasset), así como con los valores emergentes en la década de 1920, entre ellos, Federico García Lorca. Cuenta Balseiro que, en octubre de 1927, pocos días después del estreno de *Mariana Pineda* en el Teatro Fontalba de Madrid el 13 del citado mes, saludó al poeta y dramaturgo granadino, en el saloncillo que Margarita Xirgu tenía en dicho teatro. “Me acerqué a Federico para felicitarle cordialmente a la vez que le explicaba mi ausencia la noche del estreno. Como siempre, emanaba de él aquella simpatía contagiosa que atrajo a tantos y que la envidia no perdonó” (Balseiro, 198). También Francisco Manrique Cabrera, que es, como se ha dicho, el poeta puertorriqueño que, junto con Joaquín López López, más se dejó influir por el *Romancero gitano*, conocerá personalmente a Lorca, según su propio testimonio. En 1931, a través de la Sociedad Cultural Española el poeta bayamonés consigue una beca para realizar estudios de doctorado en Madrid. En la capital española conocerá a Neruda, a Rafael Alberti, a Lorca, entre otras personalidades relevantes del momento. Con Lorca llega a entablar cierta amistad, según parece. En conversación con Rodríguez Pagán, Francisco Manrique Cabrera le relata al investigador una escena bien interesante: Cabrera dio a leer a Lorca su “Romance meñique”, y el poeta español, al leerlo, encontraría de inmediato las filiaciones con su *Romancero gitano*. A tal punto –siempre según el relato de Cabrera– que Lorca le dirá, en una de sus ocurrencias que tanta estupefacción causaban entre sus contertulios: “Este poema pude haberlo escrito yo” (Rodríguez Pagán, 164-165)²³.

En Nueva York, durante su estancia en 1929-1930, Lorca entablará amistad con el puertorriqueño Ángel Flores, quien por aquel entonces dirigía la revista *Alhambra*, editada por la Hispano and American Alliance, que tenía como propósito establecer puentes culturales entre EE. UU. y el mundo hispánico. A través de Flores, y asimismo por mediación de García Maroto y León Felipe, Lorca tomó contacto con la Alliance, cuyo local en Nueva York estaba ubicado en la calle 42 con la Quinta Avenida (Gibson,

²³ En opinión de Rodríguez Pagán, este juicio impetuoso, que sin duda debió dejar desconcertado a Cabrera, explica sus reticencias a la hora de publicar el libro *Rumbo en flor*, donde se incluye el “Romance meñique”, compuesto en 1929. El poemario, sin embargo, no sería publicado hasta 1933.

Federico, 691). El primer número de *Alhambra* se publicó en junio de 1929. Poco después, en el número de agosto, se da a conocer un artículo sobre Lorca, que habla de su presencia en Nueva York, acompañado de algunas traducciones al inglés (no se especifica el traductor) e ilustrado con algunas fotografías del poeta, pero no de Nueva York sino de sus días en Cadaqués junto a Dalí (Solana y García Lorca, “Ballads”). Fue Flores quien, al parecer, llevó a Lorca a conocer al estafalario poeta Hart Crane, declarado homosexual, por quien el poeta granadino sentía cierta curiosidad. El día en que Flores presentó a ambos escritores, Crane estaba rodeado de jóvenes marineros, como solía ocurrir (Gibson, *Federico*, 691-692). En 1961, Flores publicaría una antología de poesía española traducida al inglés, que, como explicita el título, se cerraba con Lorca: *An Anthology of Spanish Poetry from Garcilaso to García Lorca in English Translation*, editada por Anchor Books de Nueva York.

Otro puertorriqueño que se cruza en la vida de Lorca es Emilio R. Delgado, destacado periodista, antiguo director de *La Correspondencia*, quien cumplirá un papel interesante en la Guerra Civil española como reportero y director de *Mundo Obrero* y *Nuestra Bandera*, y, además, como miliciano del lado del ejército de la República, según documentan Ortiz Carrión y Torres Rivera (88-100). Delgado conocerá a Lorca en La Habana en 1930 (Acevedo Marrero, 2). En el número 11 de la revista *Índice*, del 13 de febrero de 1930, en el “Índice de noticias” se anuncia el inminente viaje del periodista a Cuba: “Nuestro querido amigo y compañero, ex-director de *La Correspondencia*, Emilio R. Delgado, vuelve a romper el cerco y se dispara hacia la Habana buscando nuevos horizontes para su espíritu luchador y activo” (*Índice*, 179). Sabemos, por palabras del propio Delgado, que en ese viaje sucedió su primer encuentro con Lorca: “conocí a Federico en La Habana. Sus amigos más íntimos en aquellos días fueron el poeta negro Nicolás Guillén y el ensayista y líder comunista Juan Marinello” (Delgado, *Ensayos*, 65)²⁴. En el mismo artículo al que pertenecen estas palabras,

²⁴ En los fondos documentales del Seminario Federico de Onís, perteneciente al Departamento de Estudios Hispánicos, en el *Archivo Federico García Lorca* se encuentra este artículo, con una nota a mano que señala su procedencia: “*El Nacional*, México DF, 10 de enero de 1948”. El mismo texto lo recoge Ramón Luis Acevedo en su edición de una serie de artículos y crónicas de Emilio R. Delgado (Delgado, *Ensayos*, 63-68). Sin embargo, en la edición de Acevedo cambia el título: “Asesinato y calumnia de Federico García Lorca”, y, además, el editor apunta a una procedencia distinta: “Sabemos que fue en Cuba, posiblemente alrededor de 1940”. Otra posibilidad, a falta de más pruebas, es que el mismo artículo fuese publicado en distintos medios, lo que era una práctica habitual.

Delgado da algunos detalles de la actividad política de Lorca en los años en que se restablece la República en España (abril de 1931-julio de 1936). Así, por ejemplo, relata su participación en tertulias de intelectuales republicanos socialistas y comunistas: “Hallándose en Madrid por esa época, lo vi repetidas veces en la ‘peña’ de antiguos compañeros del héroe republicano Fermín Galán, de Antonio Espina, del escritor Joaquín Arderius, del crítico José Díaz Fernández, del veterano líder comunista Acevedo, de los escritores revolucionarios César M. Arconada, Herrera Petere, Arturo Serrano Plaja, Miguel Hernández...” (65-66). Cuenta asimismo que Lorca sufragó con 1.000 pesetas de las de entonces los gastos para la publicación del primer número de la revista revolucionaria *Octubre*, dirigida por Alberti, María Teresa León, Arconada, Serrano Plaja y el propio Delgado. Igualmente, señala a Lorca como uno de los intelectuales destacados que forman parte de la directiva de la primera Alianza de Escritores y Artistas Antifascistas de España, filial de la Alianza Internacional: “asistió a casi todas sus reuniones en el Ateneo, incluso a algunas reuniones clandestinas cuando nuestra organización estuvo perseguida por la policía” (66). En algunos de los actos en apoyo del Frente Popular, antes y después de que esta coalición ganara las elecciones del 16 de febrero del 36, Lorca coincidirá con militantes comunistas puertorriqueños que estaban por entonces en España, entre ellos Emilio R. Delgado. Cuenta este que, a comienzos del mes de abril de 1936, a pocas semanas de estallar la guerra fratricida en España, Lorca participó en uno de los actos organizado por la Alianza, celebrado en la Casa del Pueblo de Madrid, en la calle de Piamonte. En dicho acto, además de iniciarse una campaña en favor del líder comunista brasileño Luis Carlos Prestes, los convocantes se manifestaron en contra de la represión yanqui tanto en Cuba como en Puerto Rico (67). Respecto a la situación en Puerto Rico, se refiere Delgado, sin mencionarlo de forma explícita, a la revuelta social y política que causó la detención en marzo del 36 de Pedro Albizu Campos y otros líderes independentistas puertorriqueños, quienes fueron encarcelados en la prisión de la Princesa y más tarde, tras ser enjuiciados y condenados, en Atlanta. En aquel acto, según palabras de Delgado, además de él mismo, participaron Alberti y María Teresa León, María Martínez Sierra –esposa del escritor Gregorio Martínez Sierra–, el comunista puertorriqueño José Ochoa Alcázar, redactor de *Mundo Obrero*, y, asimismo, uno de los líderes que luchaban por la independencia puertorriqueña y delegado del movimiento en Nueva York, José

Enamorado Cuesta, quien participó muy activamente en la Guerra Civil española (Ortiz Carrión y Torres Rivera, 63-79). Lorca –siempre según el relato de Emilio R. Delgado– leyó ante la concurrencia algunos poemas suyos, como el “Romance a la Guardia Civil”, y también “poemas de tema negro del puertorriqueño Palés Matos” (Delgado, *Ensayos*, 67). El apoyo de Lorca a la causa latinoamericana frente a la política agresiva de los EE. UU. no ha de extrañarnos, habida cuenta de la experiencia de sus viajes a Cuba, Argentina y Uruguay, donde el poeta y dramaturgo español conversará con dirigentes políticos. Tanto es así, que, sin dudar, Lorca se inscribe como miembro de la por entonces recién creada Asociación de Amigos de América Latina.

Aquel acto tuvo un inconfundible sello antifascista y antiimperialista, y se comentó ampliamente en la prensa de izquierdas. En el diario comunista *Mundo Obrero* salió una foto, muy borrosa, en la cual se ve a Lorca recitando con la mano enfáticamente levantada. Nadie podía dudar ya de la postura del poeta (Gibson, *Federico*, 1077)²⁵.

Precisamente fueron estas y otras actividades en apoyo al Frente Popular –sus artículos en la prensa de izquierdas, sus locuciones radiofónicas– las que, en buena parte, condujeron al escritor granadino a su fatal y prematuro encuentro con la muerte. Sin embargo, en su detallado relato de los hechos, Gibson (1111-1135) señala otras causas que, sin perder como telón de fondo la cuestión política, tienen que ver con rencillas entre familias principales enemistadas en aquella Granada de los años 30. Apresado en casa de la familia Rosales en medio de un gran despliegue militar y llevado al Gobierno civil de Granada por fuerzas de Falange y la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas), Federico García Lorca es fusilado cerca del barranco de Víznar, en Fuente Grande, en la madrugada del 18 de agosto, justo un mes después de comenzada la guerra.

Por supuesto, del lado del ejército rebelde en Andalucía, comandado por el sanguinario general Queipo de Llano, se tratará de negar, y luego

²⁵ El acto en la Casa de Madrid aparece registrado en la biografía de Gibson, aunque la fecha que este señala es distinta y seguro que certera: el 28 de marzo del 36 (Gibson, *Federico*, 1077). Sin embargo, el investigador dublinés no menciona ni a Emilio R. Delgado ni a José Enamorado Cuesta entre los participantes en el acto.

manipular, por medio de burdas argucias, la noticia del vil asesinato de Lorca, de modo que hasta pasadas unas semanas no se tendrá certeza de la noticia. En su documentado libro *Puerto Rico y la Guerra civil española. Prensa y testimonios, 1936-1939* (2009), el investigador Luis A. Ferrao estudia el modo en que el crimen de Lorca fue recogido por la prensa puertorriqueña²⁶. Así, por ejemplo, el diario *El Mundo*, el de mayor tirada en la isla, se hará eco el 22 de agosto de una falsa noticia (un caso de “fake news” *avant la lettre*, lo que se ha denominado comúnmente “propaganda”) en que se decía que el Premio Nobel Jacinto Benavente, los hermanos Álvarez Quintero y Muñoz Seca, todos ellos dramaturgos de fama en España, habían sido fusilados por los “rojos”. Pero no solo *El Mundo*, también el periódico *La Democracia*, de distinto signo ideológico, recogerá a dos columnas la noticia. El comunicado de estos presuntos hechos apareció publicado originariamente en el diario sevillano *El Correo de Andalucía* el 19 de agosto de 1936. Al día siguiente, en las páginas del mismo diario, volvería a insistirse en el relato de los sucesos. Por si fuera poco, ese mismo día 20, Queipo de Llano difundió la noticia en su habitual soflama de la noche a través de los micrófonos de Unión Radio de Sevilla. “La aparición en *El Correo de Andalucía*, periódico controlado por Queipo de Llano, de la falsa noticia de la muerte de los cuatro dramaturgos, y en tal fecha, fue con toda probabilidad un ejercicio de propaganda para desviar la atención del crimen que se acaba de cometer en Granada”, especula Gibson (*Federico*, 1136). Pero, como relata Ferrao (66-67), da la casualidad de que en el mismo día en que estalla la guerra en Barcelona, Benavente se halla en el Hotel Colón, el mismo en que se hospedaba un importante empresario puertorriqueño, Juan E. Serrallés, quien había planificado para el domingo 19 de julio un encuentro entre el Nobel y un grupo de maestras puertorriqueñas, que desde luego no se pudo celebrar. Pero lo que sí está documentado es que Benavente se trasladó con Serrallés al Hotel Regina, donde se encontraba el grupo de señoras. *El Mundo* y *La Democracia* se vieron obligados a rectificar, y desde las páginas de *La Correspondencia*, Augusto Cueto apuntaba a que la noticia no era sino una “invención canallesca” de alguna agencia de información.

²⁶ En el estudio introductorio que precede a una selección de artículos de época relacionados con la Guerra Civil española y su impacto en los medios puertorriqueños, el autor dedica un capítulo exclusivo al caso de Lorca: “El asesinato de García Lorca” (Ferrao, 65-73).

En su análisis de los titulares y noticias publicados en aquellos días convulsos y confusos, Ferrao advierte del distinto tratamiento que recibe, en las páginas de *El Mundo*, la noticia del asesinato de Lorca: “La dirección de *El Mundo* reaccionó de manera claramente distinta cuando le tocó informar del asesinato del autor del *Romancero Gitano*: en su tercera página, a una sola columna, con tipo de letra y foto más pequeña, se citaron dos partes de Prensa Unida que, apoyándose en el periódico madrileño *El Liberal* y en refugiados llegados de Granada, indicaban que el poeta granadino había sido fusilado por un piquete de soldados fascistas” (Ferrao, 68-69). “Federico García Lorca fusilado”, reza el titular [T1]²⁷. Una parte de la información que contiene el cuerpo de la noticia, proveniente de Prensa Unida de Murcia, y que toma como fuente el diario *El Liberal*, menciona también el fusilamiento del cuñado de Lorca, Manuel Fernández-Montesinos, alcalde socialista de Granada. Aunque en la noticia aparecida el 10 de septiembre, el rotativo de Romualdo Real no escatimaría en señalar que Lorca “fue asesinado por los fascistas”, lo cierto es que, en las semanas siguientes, tanto *El Mundo* como su semanario, *Puerto Rico Ilustrado*, deslizarían en sus páginas noticias confusas que disfrazaban la realidad de los hechos. Así, en el homenaje particular que brinda a Lorca *Puerto Rico Ilustrado* el 10 de octubre de 1936, y que incluye una selección de poemas del *Romancero gitano*, puede leerse en una columna informativa, ilustrada con una foto del escritor desaparecido: “Ofrecemos aquí a los lectores de *Puerto Rico Ilustrado* varios poemas del gran poeta español Federico García Lorca –otra de las víctimas de la actual revolución que pone crespones de luto en los hogares de España y acerbos dolores en el corazón de la Raza. García Lorca murió recientemente en Granada en un tumulto popular” (García Lorca, “Poemas”) [T3].

Uno de los primeros intelectuales puertorriqueños en alzar la voz para denunciar el crimen fue Alfredo Margenat, quien publica el 21 de septiem-

²⁷ Esta consignación [T1] -T de Texto- remite a la antología de textos que va anexa al presente artículo, para deleite del lector curioso y del estudioso de los temas lorquianos. Dicha antología reúne los textos de autores puertorriqueños que se citan en este trabajo referidos exclusivamente a la muerte de Federico García Lorca, ya se trate de una noticia, una columna de opinión, un poema, un discurso, una nota necrológica, un manifiesto, una tesis doctoral, cualquier tipo de texto que haga mención de la inesperada desaparición del escritor granadino. Los textos seleccionados han sido dispuestos en orden cronológico, con alguna excepción en que no se tiene certeza de la fecha de composición y se trata de un texto inédito (en este caso, se ha procedido a una datación aproximada que se indica con la abreviatura “c.”, de *circa*).

bre de 1936 un durísimo artículo en *El País* de San Juan, titulado “García Lorca: mártir de la España democrática” [T2]. Merece la pena, pese a su extensión, reproducir el párrafo que sigue:

García Lorca no pertenecía a ninguna facción del Frente Popular. Pertenecía al Frente Popular del pensamiento, de la lírica, de la ensoñación, al cual no pueden pertenecer los fascistas porque más cómodo es para ellos ponerse un par de botas claveteadas que rimar al son lunar una endecha sahumada de melancolía y nostalgia. Pero con todo y eso, García Lorca fue acribillado a balazos por una partida de desalmados. Los que en Puerto Rico, sin distinción de sexo, lo han imitado, no han dicho hasta la hora de ahora esta boca es mía. Han guardado un silencio funerario, cómplice, despreciable. Y eso que creíamos que se levantaría en la ínsula de todo nuestro cariño una ola de indignación contra la salvajada mayúscula cometida por los cavernícolas reaccionarios que amamantan los traficantes del honor y la vergüenza. Ni una palabra se ha oído. Nada en absoluto. [...]

Toda la Prensa mundial –desde luego, no la Prensa sujeta a la mordaza fachista– ha lamentado la muerte del inconmensurable García Lorca. Se han publicado elogios sobre su personalidad. Su poética ha ido enfocada emocionalmente. Aquí ni papa se ha dicho. Cualquiera se figuraría que el Gran Federico pasó a Ultratumba como un golfo cualquiera, como un pobre diablo, –todo corazón– enlistado a las milicias populares. (Margenat, 2)

Cabe decir que la Colonia Española en Puerto Rico, que, agrupada alrededor de entidades de rancio abolengo como el Casino Español y Casa de España, tenía un enorme peso en el comercio y era propietaria de los principales medios de comunicación, estaba posicionada mayormente del lado de los militares rebeldes, con la complicidad de la Iglesia católica puertorriqueña. Existió en la isla una agrupación falangista filial de la Falange Española que tuvo sus propias revistas, verdaderos órganos de pro-

paganda de las ideas fascistas, como la revista *Avance* en San Juan o *Cara al Sol* en Ponce, amén de otras como *La Nueva España* y *Los Quijotes*²⁸. Sin embargo, si bien no de forma inmediata, frente al silencio cómplice de una buena parte de la sociedad puertorriqueña, los intelectuales puertorriqueños, en especial la comunidad académica riopiedrense, rendirá un sincero homenaje a su poeta admirado, Federico García Lorca. En los números 7-8 de *Brújula*, correspondientes a julio-diciembre de 1936, se dedica, en la sección “Poetas españoles”, una página entera a poemas de Lorca: “Verlaine”, “Paisajes”, “El lagarto está llorando”, “Canción tonta” y “Cancioncilla sevillana”. Es la ofrenda póstuma al poeta, que para entonces –el número doble 7-8 se cierra en diciembre de 1936– ya había sido asesinado en Granada, tomada la ciudad por el ejército rebelde de Franco. En una sentida nota al pie de los poemas –página 208–, puede leerse: “La noticia de la muerte de Federico García Lorca en la horrorosa tragedia de España está oficialmente confirmada y parece segura. *Brújula*, que tanto admira al poeta de *Romancero gitano* y *Bodas de sangre*, lamenta la irreparable pérdida que sufre nuestra poesía contemporánea” [T4]. *Brújula* era, como se ha señalado, la revista del Círculo de Maestros de Español de Puerto Rico.

En los fondos bibliográficos del Seminario Federico de Onís, en el archivo perteneciente a la obra del poeta Ferdinand R. Cestero, se halla, entre los textos inéditos, un poema dedicado a la muerte de Lorca, titulado “Requiem”, con dedicatoria “A Federico García Lorca” [T5]. Si bien el texto no está fechado, todo indica que debió de ser compuesto poco después de que se supiese la noticia del asesinato del poeta granadino en septiembre de 1936. El poema, a tono con la influencia romántica que se aprecia en la poesía de Cestero, posee un inequívoco aire becqueriano:

Murió el poeta; y en el hondo arcano
de su Lira, prismática y canora,
parece que revive, y que se enflora
el ritmo de su verso sevillano.

Murió el poeta; y al morir temprano
cual ave herida, por crueldad traidora,

²⁸ Acerca de la Falange en Puerto Rico, pueden consultarse los trabajos de Chase (1943, 131-155) y Rodríguez Beruff-Bolívar Fresneda (2015, 189-229).

las Musas gimen, porque todo llora
la eterna ausencia del cantor gitano.

Murió el poeta; y al caer inerte,
bajo el filo cortante de la muerte,
se oye un leve sollozo entre las parras.

Por él, llora el clavel de Andalucía;
la Pandereta, calla y la alegría,
y enmudecen, de duelo, las Guitarras.

En los últimos meses de 1936, pero sobre todo a lo largo de 1937 y 1938, los homenajes a Lorca, los colectivos y los particulares, se sucederán, mientras el mundo entero llora la pérdida del poeta. En *Puerto Rico Ilustrado*, pese a sus reticencias a dar cobertura al asesinato de Lorca y a su posición del lado del ejército rebelde comandado por Franco, aparece el 31 de octubre de 1936 un poema de Colón Echavarría dedicado a la muerte del granadino: “Romance de la niña que llora la muerte de García Lorca” [T6]. El tono melancólico, fúnebre, preside esta composición en la que, como anuncia el título, la protagonista del poema es una niña compungida que llora la muerte del poeta: “¿A qué viene esa tristeza / a tu alma azul, exquisita, / como si malas noticias /te dieran de algún poeta? [...] Los rosales de mi alma / en esta noche, marchitos / lloran su dolor. Silencio / que ya su lira no canta”. Por esta misma fecha, en *El Imparcial* aparece el siguiente titular: “Sociedades españolas protestan por la muerte de Federico García Lorca” (14 de octubre de 1936, página 7), donde, a partir de un artículo del madrileño diario *El Sol*, se habla de las manifestaciones protagonizadas por la Asociación de Amigos de la Unión Soviética y por los integrantes del Teatro La Barraca.

De diciembre del 36 es el poema de Francisco Manrique Cabrera a la muerte de Lorca, firmado en San Juan, y que sería publicado poco tiempo después en el número homenaje al poeta granadino que en enero de 1937 le brinda la revista *Verdades*, del que hablaré enseguida. El poema de Cabrera lleva por título “Breve canción de muerte grande” –probablemente un guiño al poema de Lorca titulado “Canción de la muerte pequeña”, del libro posneoyorquino *Tierra y Luna*–, y dice así:

Por el alma de la Alhambra
vaga un pájaro sin trinos
con un nudo en la garganta.
¡Viudez llorarán las cuerdas
del alma madre gitana!

FEDERICO GARCÍA LORCA
frío de carne y palabras:
bestiales balas fascistas
le troncharon la garganta.

¡Ay, dolor
que se fue en pleno abril!
Así sufrieron las aguas
nobles del Guadalquivir.

La mítica luna grande,
la roja luna gitana,
¡qué dirá!
Los puñales que no fueron
y las fuertes jacas negras
¡qué dirán!

¡FEDERICO GARCÍA LORCA
frío de carne y palabras!

Pájaro, diles a tus trinos
que si vuelven a Granada
digan la verdad del crimen
por cielo, luz, tierra y agua.

La revista *Verdades*, que publica varios números entre 1936 y 1937, es, junto con *Alerta*, la publicación puertorriqueña más declaradamente antifascista, y, por tanto, donde confluyen los intelectuales afines a la República española. A decir verdad, son muy escasas las publicaciones revistas de este sesgo ideológico en Puerto Rico en los años de la Guerra Civil española, más allá de las dos revistas mencionadas. Forman

parte de la Junta Editora de *Verdades*, entre otros, Ramón Lavandero, Tomás Blanco y José Díaz Carmena. El número homenaje a Lorca publicado en enero del 37 es, sin duda, la más grande manifestación impresa en memoria del escritor vilmente asesinado. En las “Notas de redacción”, que explican cuándo y cómo se da a conocer en Puerto Rico la funesta noticia del fusilamiento de Lorca, puede leerse: “*Verdades* se honra rindiendo un homenaje angustiado y fervoroso al poeta desaparecido. No concebimos nada más apropiado para el caso que divulgar desde nuestras columnas algunas manifestaciones que él representaba en relación con su vida, su obra, su muerte” (*Verdades*, 35). La portada reproduce, en rojo sangre, el poema de Antonio Machado “El crimen fue en Granada”. Es cierto que este número extraordinario de *Verdades* se nutre mayormente, amén de los textos poéticos y teatrales del propio Lorca, de trabajos realizados en vida del autor granadino (ensayos, entrevistas, juicios críticos) y de algunas noticias publicadas a su muerte escritos la mayor parte por intelectuales y periodistas españoles: Ángel del Río, Roberto Castrovido, Juan Ferragut, Gerardo Diego, Ángel Balbuena Prat, Guillermo Díaz-Plaja, Juan Ramón Jiménez. Sin embargo, las aportaciones de intelectuales puertorriqueños, aun siendo menores en número, son harto significativas, pues revelan en su conjunto hasta qué grado la figura y obra de Lorca había calado entre los académicos y creadores isleños. Destaca entre los académicos Ramón Lavandero, quien, como vimos, lanzaba en 1930 una invitación graciosa a Lorca al tener noticias de su viaje a Nueva York y Cuba. Lavandero participa del homenaje póstumo con un artículo titulado “La heroína y su poeta” –el texto está fechado en San Juan en diciembre de 1936– en el que aborda la figura de Mariana Pineda, que algunos críticos tomaron como un símbolo de la República. El homenaje coral llega en la página 22, bajo el epígrafe “*Laudemus virus gloriosos...*” [T7], una frase que aparece en el Eclesiastés (54, 1) y que, traducida al español, significa “Cantemos a los hombres gloriosos”. Esto es, sin más, lo que hacen quienes firman los fragmentos, de distinta extensión y alcance, que componen esta sección miscelánea: dedicar unas palabras de reconocimiento al poeta fenecido y lamentarse por su inesperada y trágica desaparición. Abre el turno de palabra el profesor Rubén del Rosario: “La noticia nos ha conmovido profundamente. Cuando menos la esperábamos, pendientes todos de esa lucha heroica del pueblo español por sus libertades, nos llega la nueva de

la muerte de Federico García Lorca. [...] Una víctima más –pero egregia– de la charanga revolucionaria” (*Verdades*, 22). No podía faltar entre los congregados al homenaje el director del Departamento de Estudios Hispánicos, Antonio S. Pedreira, cuyas palabras no dejan duda acerca de la enorme influencia que Lorca ejerció en los profesores del departamento, interesados en su poesía y –algo más tarde– en su teatro tan novedosos.

En este Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, por donde señoreaban en el aire y en las almas los versos del poeta, lo seguimos oyendo en el recuerdo, ahora con más tristeza, con aguda nostalgia, con lamento en el pecho y pena honda en los silencios. [...] García Lorca –más ausente que nunca– seguirá entre nuestro afecto con su rango de gran poeta, y su nuevo galardón de mártir. (22)

Acompañan a Rosario y Pedreira las firmas de Leopoldo Santiago Lavandero (quien envía su texto desde Nueva York), Carmen Alicia Cadilla, Antonio J. Colorado, Clara Lugo de Sendra, Tomás Blanco, Ramón Emilio Balseiro, Nilita Vientós Gastón, Luis Palés Matos, Francisco Manrique Cabrera, Antonia Sáenz, Luis Llorens Torres, Emilio R. Delgado, entre otros. En definitiva, buena parte de lo más granado de la intelectualidad puertorriqueña de los años 30, cuyo núcleo es el grupo de profesores riopiedrenses del Departamento de Estudios Hispánicos o afines a este. En su nota, Tomás Blanco pone énfasis en el enorme desconocimiento del teatro de Lorca, del que casi nada se sabe por entonces en la isla: “En Puerto Rico apenas se conoce al poeta como dramaturgo o comediógrafo. *Mariana Pineda*, *La zapatera*, *Bodas de sangre*, *Yerma*, *Doña Rosita o el lenguaje de las flores*, pocos son aquí los que han podido leer algunas de esas obras y ninguna de ellas se ha llegado a poner en nuestra escena” (*Verdades*, 23). No obstante ser verdad, esta carencia sería remediada en muy pocos años, gracias, sobre todo, a los trabajos de María Teresa Babín y Margot Arce, y, no menos, a la incansable actividad teatral de Victoria Espinosa, de quienes se hablará más adelante. En su calidad de músico, Ramón Emilio Balseiro comenta el profundo conocimiento que poseía Lorca del folklore español, como demuestran las grabaciones de *La Argentinita* con Federico al piano. El poeta Francisco Manrique Cabrera, del grupo *Meñique*, se

suma al homenaje con su ya citada “Breve canción de muerte grande”, compuesta en 1936 al calor de la noticia de la muerte de Lorca. Emilio R. Delgado hace llegar su texto a la redacción de *Verdades* desde la capital de España, de una España en guerra, en donde se halla el puertorriqueño en plena actividad en favor de la República. Como se ha dicho, Delgado conocería a Lorca en Cuba en 1930 y coincidiría con él numerosas veces en el Madrid de antes de la guerra, en actos en defensa del Frente Popular.

Como nota curiosa, Luis Palés Matos anuncia, en unas breves palabras, que está escribiendo un poema a la muerte de Lorca para el próximo número de *Verdades*. Pero ese poema no se publicará en el siguiente número de la revista, de febrero de 1937, ni en los restantes números. No sabemos qué pudo ser de ese anunciado poema en memoria de Lorca, si llegó a terminarlo o quedó truncado. Desde luego, no se halla recogido en la poesía completa editada por Mercedes López-Baralt, publicada por la UPR en 1995²⁹. En cambio, sí que aparece en el número de *Verdades* de febrero del 37 un poema del escritor Juan Bautista Pagán, titulado “Federico no ha muerto” [T8], fechado en Mayagüez en enero de 1937. “Federico García Lorca / –gloria de España– no ha muerto: / aunque las hordas fascistas / lo derribaran al suelo” (Pagán). Como puede observarse, más allá de la muerte física del poeta granadino, comienza a emerger el mito: Lorca, el poeta y dramaturgo del pueblo, una imagen, esta, que irá creciendo con el paso del tiempo, también en Puerto Rico.

Lamentablemente, pues, parece que el poema de Luis Palés Matos se perdió en el limbo de las cosas extraviadas, o lo tuvo en mente pero no llegó a fraguar. Quien sí escribe un poema a la muerte de Lorca es su hermano Gustavo Palés Matos, afín al Partido Socialista puertorriqueño, y cuyo libro más conocido es el *Romancero de Cofresí* (San Juan: Imprenta Venezuela, 1942), donde el poeta adopta la identidad de Roberto Cofresí, conocido pirata caborrojeño. Sin duda, la forma popular del romance es, una vez más, influencia directa de Lorca: “Mar Caribe, mar Caribe, / mar apacible y mar brava / que en huracanes te meces / y en corales te desangras”, leemos en la “Obertura” (Palés Matos, *Obras*, 29). En el volumen que recoge prácticamente toda su obra, preparado por Alfredo Matilla Rivas (quien, por cierto, participó en el proyecto del Teatro La Barraca con

²⁹ Consultada Mercedes López-Baralt sobre ese poema inencontrable, la académica confirma que no se halla entre los manuscritos de Luis Palés Matos ningún un poema dedicado a la muerte de Federico García Lorca.

Lorca), se recogen, en “Poesía varia”, dos poemas relativos a la Guerra Civil española: “Lo mataron en Granada” y “Aeroplanos”, aunque el editor no da una información precisa de la fecha de ambos (el segundo fue publicado en *Puerto Rico Ilustrado* el 29 de mayo de 1937)³⁰. El miércoles 1 de junio de 1938, en el periódico *La Democracia* de San Juan, se da noticia de una conferencia a cargo del Cónsul General de España, Antonio de la Villa, que tendrá lugar al día siguiente en el Ateneo Puertorriqueño, con el título “La guerra de España”. Y, seguidamente, se notifica que: “El poeta Gustavo Palés Matos recitará unos poemas propios, alusivos a la Guerra Española” (“La guerra”, 2). Sin duda, se trata de esos dos poemas que recoge Matilla Rivas en su edición, en la sección “Poesía varia”. El poema “Aeroplanos” habla del bombardeo de Madrid por la aviación alemana, que causó estragos en la población, mutilando a muchos hombres, mujeres y niños cuyos restos quedaron desparramados en las calles. “Aeroplanos, aeroplanos // Y la ciudad se hizo tumba, / en los pechos angustiados / mientras espigas de plomo / caen en el suelo bramando” (Palés Matos, *Obras*, 81). En cuanto al poema dedicado a la muerte de Lorca (79-80), su título no deja lugar a dudas sobre el tema: “Lo mataron en Granada” [T9]. Pero, además, en el paratexto puede leerse la siguiente acotación: “En la muerte de Federico García Lorca”. Escrito en estrofa romance, es decir en forma muy lorquiana, el poema señala con el dedo acusador a los asesinos:

Veinte falangistas, veinte.
 Veinte ceños agoreros.
 Emboscada, asalto y crimen,
 los que con pólvora negra
 sobre tu pecho escribieron.

³⁰ En la biblioteca de Colección Puertorriqueña, Edificio José M. Lázaro, UPR-Recinto Río Piedras, se conserva la *Colección Gustavo Palés Matos*, una serie de documentos del escritor que fueron donados a la universidad por su hija Consuelo Palés en 1986. En el libro denominado Álbum I se encuentran ambos poemas, “Aeroplanos” y “Lo mataron en Granada”. De este último, el que más nos interesa ahora, se conserva un recorte de prensa, sin ninguna indicación que lleve a suponer siquiera de qué periódico o revista fue tomado originalmente; y, además, está la copia del original mecanografiada, que tampoco ofrece dato alguno sobre la fecha de composición y el medio en que fue publicado. En su edición, Matilla Rivas añade al título un paréntesis, y, dentro de él, el año 1936: “Lo mataron en Granada (1936)”, pero este paréntesis no aparece en el texto original arriba mencionado, es una licencia del editor.

Bien que lo sepa Granada.
 Que lo sepa el mundo entero.
 Que quien mató a Federico
 ni fue puñal ni gitano,
 que los falangistas fueron.

A lo largo de 1937 se siguen publicando poemas, homenajes más o menos velados, que recuerdan la muerte de Lorca. Así, en el periódico satírico *El Diluvio*, que dirige Luis Dalta –seudónimo de Pedro Sierra–, si bien no se trata de forma explícita la noticia de la muerte trágica de Lorca por parte de ningún redactor, sí que aparecen publicados algunos poemas en memoria del escritor granadino, aunque no de autores puertorriqueños, sino de otras latitudes americanas. El 27 de febrero se reproduce un romance del chileno Oscar Castro, firmado en Valparaíso, que lleva por título “Responso por García Lorca”. Dos meses más tarde, el 1 de mayo, se publica “La muerte de García Lorca”, un poema del mexicano Horacio Espinosa Altamirano que apareció en la revista *Eurindia* de México, de donde lo toma *El Diluvio*. Entre uno y otro poema, en la edición del 6 de marzo aparecen publicados en la sección “Antología española” dos poemas del *Romancero gitano*: el “Romance de la luna, luna” y el “Romance de la casada infiel”.

En el mes de agosto, en el número 110 de la revista *Alma Latina*, un magazine semanal dirigido por Eduardo E. Franklin, que publican en San Juan los talleres de Imprenta Venezuela y que está dirigido mayormente a un público femenino, aparece un “Romancillo a los gitanos de Federico García Lorca”, cuyo autor es Graciany Miranda Archilla [T10], uno de los redactores principales de *Alma Latina*, quien, firmemente decantado a favor de la causa republicana, denunciará sin ambages los desmanes de la Guerra Civil española. Sensibilizado con la injusta muerte de Lorca, a poco de conocerse la fatal noticia escribe un romance donde insta a los gitanos de Lorca a tomarse la venganza por su mano: “Gitanos: ¡a cuchilladas! / ¡A tirar por los barrancos / la piedra de la venganza! / Cortad la carne bien hondo, / despabilad las entrañas / de los tigres italianos / que mordieron las plantas”. La estrofa final, que retoma el comienzo del “romancillo”, contiene referencias a obras de Lorca: “Gitanos... ¡a cuchilladas!, / que envuelta en bodas de sangre / se va la Luna gitana, / como una casada fiel, / besándole la mortaja...” (Miranda Archilla).

En el número siguiente de la revista, el 111, correspondiente a la primera quincena de septiembre de 1937, se publica en la sección fija “Poemas de ahora”, a modo de tributo al poeta muerto, una serie de composiciones que integran el *Poema del cante jondo*: “Malagueña”, “Baile”, “Adivinanza de la guitarra”, “Candil”, “Barrio de Córdoba” y “Paisaje”. En este mismo mes de septiembre se publica en *Puerto Rico Ilustrado* (18 de septiembre, página 53) el “Romance de la pena negra”. Unos meses más tarde, en el número 130 de *Alma Latina*, del 28 de mayo de 1938, se publica un poema de Joaquín López López, uno de los poetas lorquianos que, recordemos, con más dedicación desarrolla la forma romanceril en la lírica puertorriqueña de los años 30. El poema, titulado “Adiós, Federico” [T11], y fechado el 26 de febrero de 1937, comienza por interrogar la realidad de lo sucedido: “¿Será verdad, Federico, / que has muerto bajo las balas?”. Pero, ante la evidencia de los hechos, la voz lírica da paso a la denuncia: “Quisieron limpiar rencores / y el crimen manchó las plazas, / y todos son responsables / de esta tragedia de España”. Como nota significativa, la composición de López López deja traslucir la influencia del *Romancero gitano* en la poesía puertorriqueña del momento: “El bohío me pregunta / por tus romances de agua, / y yo le digo que espere, / que quizás vengas mañana / para prenderle tus rimas al cielo de la quebrada” (López López, “Adiós”). El poema sería publicado con posterioridad en el libro *Romancero de la luna* (San Juan: Imprenta Baldrich, 1939), una de las obras más aplaudidas del autor y, desde luego, la que mejor representa la potencialidad del romance en la poesía puertorriqueña de la década de 1930.

También en *Alma Latina*, en el número 132, correspondiente al 11 de junio de 1938, aparece en la citada sección “Poemas de ahora” una composición de la escritora Carmelina Vizcarrondo, titulada “Aire por el aire” [T12], cuyo texto va precedido de una nota inequívoca: “En la muerte de García Lorca”. El poema se abre y se cierra con una estrofa melancólica, tristísima: “Hoy tiene su cuerpo / pesadez de luz abierta / y livianidad de roca muerta” (Vizcarrondo, 15). Pocos días después, el mismo poema aparece publicado en el periódico *Ciudad Universitaria* (año II, núm. 84, 19 de junio de 1938), que recoge noticias de la vida académica riopiedrense.

Pero no solo van a ser autores puertorriqueños quienes, en las páginas de *Alma Latina*, rindan su particular tributo al escritor granadino caído en desgracia. Muy significativa será la publicación, en el número 133, co-

rrespondiente al 18 de junio de 1938, de un discurso de Pablo Neruda a la muerte de su querido amigo Federico, que sería publicado originalmente en la revista *Hora de España* (Valencia, nº III, marzo de 1937, páginas 77-78)³¹. Neruda, quien, estando en Madrid, ha sido testigo de los estragos de la guerra española, comienza su discurso reconociendo la inmoralidad de referirse a una sola entre las muchas víctimas de la guerra fratricida que está teniendo lugar por entonces en España: “¡Cómo atreverse a destacar un nombre de esta inmensa selva de nuestros muertos!”. Si bien, enseguida, señala el chileno el valor metonímico de Lorca, que, siendo un muerto, no es un muerto cualquiera sino todos los muertos: “¿... cómo atreverse a escoger un nombre, uno solo, entre tantos silenciosos? Pero es que el nombre que voy a pronunciar entre vosotros tiene detrás de sus sílabas oscuras una tal riqueza mortal, es tan pesado y tan atravesado de significaciones que al pronunciarlo se pronuncian los nombres de todos los que cayeron” (Neruda, 5). El texto del chileno, todo él atravesado de poesía, es un retrato personal y artístico de Lorca donde se mezclan por igual juicios críticos y recuerdos íntimos de quien tuvo un trato fraternal con él. “Era un relámpago físico, una energía en continua rapidez, una alegría, un resplandor, una ternura completamente sobrehumana. Su persona era mágica y morena, y traía la felicidad” (5). En la parte final, todo un alegato a favor de la memoria histórica, Neruda exhorta a los poetas de ambas orillas a no olvidar ni perdonar el horror de este crimen, el de Lorca, sucedido en Granada. “Comprendedme y comprended que nosotros los poetas de América Española y los poetas de España, no olvidaremos ni perdonaremos nunca, el asesinato de quien consideramos el más grande entre nosotros, el ángel de este momento de nuestra lengua” (23).

Días después de darse a conocer el artículo necrológico de Neruda, en el número 134 de *Alma Latina*, de 25 de junio de 1938, se publica un poema del escritor uruguayo Emilio Frugoni, titulado “A Federico García Lorca”, que hace referencia explícita al asesinato del poeta español, pero que, en clave de mito, subvierte el orden lógico *vida-muerte*: “Te mataron porque tu canto / era una transfiguración / de la alegría y el quebranto / que el pueblo nutre en su corazón. // Pero tu sangre los espanta. / Ya no les queda más que morir. / Hoy eres tú, poeta, quien canta / otra vez, el Porvenir”. Y en el mes siguiente, en el número 139, del 30 de julio, se publica

³¹ En adelante cito el texto de Neruda por la referencia de *Alma Latina*.

un poema de la escritora salvadoreña Clara Lars, seudónimo tras el que se oculta Margarita del Carmen Brannon Vega. El poema, que lleva por título “Romance del Romancero gitano”, viene a demostrar una vez más la influencia en toda Latinoamérica de ese poemario lorquiano en concreto, por encima de cualquier otra obra del autor granadino, poética o teatral. Bien es verdad que, aún por entonces, apenas se habían dado a conocer, de forma suelta, algunas de las composiciones que formarán parte del libro *Poeta en Nueva York*, cuya primera edición, a cargo de José Bergamín, no será publicada hasta 1940³². El poema de Claudia Lars recrea la muerte de Lorca en aquella madrugada confusa del 18 de agosto:

Entre saña de fusiles,
mirando hacia el horizonte,
iba, valiente y sereno,
sin doblar el cuerpo joven.
Vencedor siendo vencido,
modernísimo San Jorge,
estatua de gallardía,
arcángel de alas veloces
que en el azul presintiera
camino de resplandores.

Una descarga cerrada,
arrojó, de un solo golpe,
lluvia de plomo en la entraña,
donde la vida s’esconde.
Y la muerte, compañera,
en su regazo le acoge,
y venda la herida oscura,
con vendas que no se rompen.

³² *Poeta en Nueva York*, cuyo manuscrito entregó Lorca a su amigo Bergamín en 1936, poco tiempo antes de ser apresado en Granada, fue editado simultáneamente en México, por la editorial Séneca, y en EE. UU., por la editorial Norton, traducido al inglés por Rolfe Humphries, aunque hay ligeras diferencias entre los textos de una y otra edición. En la biblioteca de Margot Arce, en el Seminario Federico de Onís, se halla el número de la revista que fundó Neruda *Caballo verde para la poesía* (núm. 1, octubre de 1935) en el que aparece el poema “Nocturno del hueco”, perteneciente al entonces aún inédito *Poeta en Nueva York*

En la trama de los versos, Lars entrevera algunos personajes del *Romancero gitano*, que sin duda ha leído y conoce bien, como demuestra la siguiente estrofa: “Preciosa rompió en el aire / su pandero de colores, / y su sollozo de niña no lograba ser conforme. / Llegó Soledad Montoya, / por senderos que conoce, / trayendo su Pena Negra / y un recado de los pobres. / La Casada Infiel, espiaba, / desde remotos balcones, / con la espantada pupila / lleno de vivos rencores”.

El recuerdo de Lorca en *Alma Latina* va a perdurar bastante tiempo. En el número correspondiente al 1º de abril de 1939, coincidiendo, pues, con el fin de la Guerra Civil al rendirse el ejército miliciano de la República que resistía en Madrid, en la sección “Poemas de ahora” se reproduce un conocido poema de Lorca, el “Romance del emplazado”, que, ironías de la vida, habla de un gitano a quien llaman el Amargo que es emplazado a la muerte. Este conocido poema lorquiano, perteneciente al *Romancero gitano*, aparece flanqueado en la misma página de *Alma Latina* por otros romances, tal vez para no desentonar con otros moldes estróficos: “Romancillo y desvelo de la Virgen bordadora”, de Manuel de Góngora, poeta granadino, como Lorca; y tres romances de la poetisa Mara Espinosa: “Eje de mi universo”, “Sombra” y “Escapulario”. En el número 185, de 17 de junio del mismo año 39, se publica “Preciosa y el aire”, uno de los poemas más aplaudidos del *Romancero gitano*.

Pero volvamos a 1938, año en que tiene lugar en Puerto Rico un acontecimiento relevante en relación a la Guerra Civil española y también en lo tocante a la figura de Federico García Lorca. El martes 19 de julio de dicho año, cuando se cumplían dos años desde el inicio de la guerra española, en el Teatro Municipal de San Juan se celebra un popular homenaje a la República española, que apenas es noticiado por algunos medios periodísticos. Nada aparece en *El Mundo*, ni en su semanario *Puerto Rico Ilustrado*, que a esas alturas de la guerra no disimulan su posicionamiento a favor del ejército rebelde acaudillado por Franco. Por contra, la revista *Alerta* dedicará un gran despliegue informativo sobre el acto [T13]³³:

³³ De un lado, la crónica titulada “El homenaje a la República española en el Teatro Municipal de San Juan”, y, de otro, el editorial: “El homenaje a la República” (*Alerta*, 1-7). Asimismo, el número recoge una sección de cartas de adhesión a la República española por parte de personalidades relevantes de la vida social y política puertorriqueña, varias de ellas presentes en el acto homenaje del 19 de julio.

El escenario estaba engalanado con la bandera de Estados Unidos y la bandera tricolor de la República española; la bandera de la gloriosa república francesa y la del heroico y viril México, adornaban también el salón. Ocupaban asientos en el proscenio, Don Antonio de la Villa, Cónsul General de España en Puerto Rico; Don Prudencio Rivera Martínez, Comisionado del Trabajo, acompañado de un distinguido grupo de líderes obreros; Don Walter Rivera Díaz y su esposa, en representación éste de la Juventud Socialista de Puerto Rico; el destacado líder Paz Granela; José Díaz Carmena, Vice-Cónsul de España; Don Pedro Orni, Vice-Cónsul en Arecibo; Mr. and Mrs. Sinz, de la Universidad de Puerto Rico; Mr. Alien, también de la Universidad; Don Modesto Gotay; la distinguida poetisa portorriqueña Julia de Burgos; Don Nicolás Veiga; Don Salvador Sandra; el poeta Carlos Orama Padilla; el Lcdo. Erasto Arjona Saca; Doña Arturita G. de Vela; Don Ramón Portela Sobrino; el gran poeta Don Luis Pales Matos; Don José A. Buitrago; Don Augusto Cueto, presidente del Frente Popular Español en Puerto Rico; el doctor Ramón Lavandero; el doctor Tomás Blanco; el genial escritor R. López Barrera; Don Pedro Souto, en representación del Frente Antifascista de los Obreros Marítimos de Puerta de Tierra; Don Manuel Ochoa; el Lcdo Acosta; el genial y estimadísimo Maestro Burset; Don Gonzalo Acevedo; la encantadora actriz Rosita Flores y el actor Delfín Fernández, y otros caballeros y damas más cuyos nombres no recordamos (*Alerta*, 1-2)³⁴.

Tras una breve representación del comienzo de *Milicianos al frente*, la conocida obra de Ignacio Zugadi Garmendia, el acto en apoyo a la

³⁴ Por lo que se refiere a la presencia de algunos representantes de la Universidad de Puerto Rico, y de un académico como Tomás Blanco, en los archivos de Antonio S. Pedreira, que se conservan en Colección Puertorriqueña, hay una carta fechada el 2 de julio y con membrete de *Alerta*, escrita por Augusto Cueto, presidente del Frente Popular Español, en donde invita a Pedreira, en calidad de director del Departamento de Estudios Hispánicos, a que los académicos afines a la República española se sumen al acto. “Sería bueno –escribe Cueto– que asista un nutrido grupo de simpatizantes de ese ilustre profesorado, y de no poder asistir que se envíe a nombre del Frente Popular una carta de adhesión, para dar lectura de ella en este acto” (*Archivo Antonio S. Pedreira*).

República española rinde tributo a Lorca. Antonio J. Colorado, director de *Alerta*, presenta al poeta Carlos Orama Padilla, quien será luego conocido por sus estampas regionalistas que publicará periódicamente en *El Mundo*³⁵. Para la ocasión, Orama Padilla recita un romance que toma como motivo el asesinato de Lorca. La crónica no recoge el poema en cuestión, pero sabemos que se trata de “Elegía” [T14], un texto que será publicado con posterioridad en el libro *Surcos y estrellas*, de 1959, aunque proyectado desde 1941 (el prólogo de José Antonio Dávila está firmado en el invierno de dicho año). En la versión impresa, antes de que dé comienzo el poema propiamente, puede leerse: “En la muerte de Federico García Lorca”. La composición, en efecto, habla del trágico final del poeta, fusilado por un pelotón: “De cuatro tiros cobardes / cayó el bardo de Granada. / Tal vez murió de perfil, / como la gente gitana, / sonriendo la sonrisa / que promete una venganza” (Orama Padilla, 81). El romance se cierra con dos versos que funcionan como estribillo: “Han matado a Federico, / ¡está de luto Granada!”. Del mismo libro *Surco y estrellas* es el poema “Invocación” [T15], un soneto dedicado “A Granada, tierra de poetas y de mujeres hermosas”, en donde Orama Padilla menciona de nuevo la muerte de Lorca:

Ven, azul quebrada de la tierra mía
 con tu linfa llena de olor a montaña,
 circunda mi cuerpo y mis carnes baña
 con el suave roce de tu azul poesía.

Corta las facetas de tu pedrería
 y en cada faceta escribe la hazaña
 en que el bardo dulce de la noble España
 derramó su sangre sobre Andalucía.

Ven hasta mi vera con trueno de monte
 con trino de alondra, con voz de sinsonte
 a llorar la muerte del gran Federico...

³⁵ La serie “Estampas de tierra adentro”, que aparece publicada periódicamente en *El Mundo*, será reunida con posterioridad por el autor en el libro *Postal de tierra adentro (el hombre y el paisaje)*, publicado en Barcelona por la editorial Rumbos, en 1963.

Sé tú el cante *jondo* de mi tierra amada
 que apretadamente le da a su Granada
 el abrazo mudo de mi Puerto Rico.

Dado que los poemas no están fechados, no es posible saber a ciencia cierta si este texto es anterior a la “Elegía” o si es posterior a esta. En el orden de los poemas que presenta el libro *Surco y estrellas*, “Invocación” aparece en la parte I, denominada “Mi sentir y el de ellos”; mientras que “Elegía” se incluye en la parte III: “Dramatis personae”. Pero esto no quiere decir nada, es tan solo una forma de ordenación que no tiene por qué obedecer a la fecha de composición, y sí, en cambio, a una serie de bloques temáticos. En la crónica aparecida en *Alerta* del acto en homenaje a la República española [T13], se dice que Orama Padilla “recitó dos magistrales composiciones poéticas, una de ellas dedicada a la muerte del gran poeta granadino García Lorca, cobardemente fusilado por los facciosos españoles” (*Alerta*, 1). ¿Es “Invocación” la otra pieza que recitó Orama Padilla en aquella ocasión? Es muy probable que así sea. De lo que sí deja constancia la crónica es de la reacción del auditorio en la sala: “El público aplaudió delirantemente las recitaciones de Orama Padilla”. Más adelante, y tras la lectura de algunos discursos escritos para la ocasión que llegan desde España (Manuel Azaña, presidente de la República; José Negrín, jefe del Gobierno; y el ilustre Premio Nobel Jacinto Benavente), a petición de “una distinguida dama” –no se facilita su identidad– “se hizo un minuto de silencio a la memoria de Federico García Lorca” (*Alerta*, 2). A este minuto de silencio le seguirá otro, a petición de Colorado, en memoria de los soldados puertorriqueños caídos en combate en la defensa de la República española, entre ellos Jorge Carbonell Cuevas, uno de los tres hermanos Carbonell que luchan en la Guerra Civil española (Ortiz Carrión). En medio del fervor del público, puesto en pie para ovacionar a los mártires locales, Colorado menciona en su discurso a tres hijos de Puerto Rico quienes han ido a España a apoyar la democracia frente al fascismo, a saber: Rubén Gotay Montalvo, Antonio Pacheco Padró y Emilio R. Delgado –el primero y el tercero aún se encuentran en España por entonces–, quienes dejarán constancia de su vivencia de la guerra española en una serie de crónicas³⁶.

³⁶ Rubén Gotay Montalvo. *Mientras arde la hoguera (apuntes de un corresponsal combatiente)*. San Juan: Imprenta Puerto Rico, Inc., 1939; Antonio Pacheco Padró. *Vengo del*

Otro documento importante perteneciente a 1938 es un poema de la insigne poeta puertorriqueña Julia de Burgos, titulado “Poema a Federico” [T16], que aparece recogido en el libro *Poema en veinte surcos* (San Juan: Imprenta Baldrich) –poema XVII–. A diferencia de las composiciones citadas hasta el momento a lo largo de estas páginas, el poema de Julia de Burgos no es ni mucho menos explícito, sino que se desenvuelve en un nivel simbólico, alegórico, fabulesco. La voz lírica interpela a los “cucubanos”: “¡Decidme! / Cucubanos... / Pétalos de rosa blanca... / Estrellas voladoras... / ¿Qué significa esa música de nocturno entreabierto / que llega a mis oídos?” (Burgos, 63)³⁷. La voz hablante del poema, una voz de mujer que es trasunto de la propia escritora, pide ser la guardiana del secreto, dueña del silencio. Pero un pétalo de rosa blanca le responde: “Ningún mortal tiene derecho a ver / el alma en luz preciosa / que conduce al Silencio”. ¿Y cuál es ese “alma en luz preciosa” de que habla el poema?

Jarama: glorias y horrores de la guerra. San Juan: Imprenta Baldrich, 1942. En cuanto a Emilio R. Delgado, sus escritos están dispersos por revistas anarco-sindicalistas del tiempo de la guerra (*Mundo Obrero, Nuestra Bandera, La Hora, Octubre*). Algunos textos suyos sobre la Guerra Civil española pueden encontrarse en sus *Ensayos*: los dedicados al líder anarco-sindicalista Buenaventura Durruti, entrevista publicada en el periódico alicantino *Nuestra Bandera* en noviembre de 1937 (Delgado, *Ensayos*, 60-62); a Lorca, artículo ya citado (63-68); a Antonio Machado, con motivo de su penosa muerte, publicado en *La Voz* de Madrid en abril de 1939 (69-74); y a Juan Ramón Jiménez y su posicionamiento ideológico respecto a la guerra de España, publicado en *La Voz de Puerto Rico* tras su fallecimiento en junio de 1958 (96-97). El artículo dedicado a Lorca, que, en la edición de Emilio R. Delgado, recuérdese, lleva por título “Asesinato y calumnia de Federico García Lorca”, pero que, en la versión de *El Nacional* de México, fechada el 10 de enero de 1948, se titula “Filípica contra Eugenio Montes, calumniador de García Lorca” [T20], trata sobre una falacia, una de tantas que rodearon a la muerte de Lorca. Según contó en alguna ocasión el gallego Eugenio Montes, ferviente católico y uno de los fundadores de Falange Española, Lorca llegó a escribir un himno de la Falange juntamente con su amigo el poeta Luis Rosales, para retractarse de su pasado “rojo” y escapar así del peligro que le acechaba. Siguiendo el relato de Montes, Lorca habría compuesto la música, mientras que Rosales se encargó de la letra. Manifiestamente soliviantado, Delgado desmiente de forma categórica esta información, y señala: “Desprovistos de la flor de la inteligencia española –hoy en el exilio o bajo tierra– los rastacueros de Franco quieren volcar su oprobio en el que en vida representó lo más puro de la España revolucionaria” (63). Tras demostrar con hechos, de los que él mismo fue en ocasiones testigo, hasta qué punto Lorca se hallaba comprometido con la causa republicana, el puertorriqueño termina diciendo: “¡Ah, cuánto no darían sus asesinos y el gobierno de Franco por poseer ese ‘himno’!” (68).

³⁷ Para los lectores no puertorriqueños, cabe explicar que el “cucubano”, cuyo nombre científico es *Pyrophorus luminosus*, es un insecto nativo de la isla, perteneciente a la especie de los coleópteros. Por su luminosidad, suele confundirse a los cucubanos con las luciérnagas, de ahí el símil “estrellas voladoras” que emplea la autora del poema.

La estrofa final desvela el enigma: “Es Federico. / Federico García Lorca... / He dicho”.

1939 depara un hecho significativo en el ámbito académico. En el mes de junio de dicho año, una de las entonces jóvenes promesas del Departamento de Estudios Hispánicos de la UPR-Recinto Río Piedras, María Teresa Babín, discípula de Federico de Onís, presenta en la Facultad del Departamento de Estudios Hispánicos su disertación *Federico García Lorca y su obra*, como requisito para obtener el grado de Maestro en Artes en la UPR. Las palabras de apertura de este trabajo [T17], con el que iniciaría Babín una larga serie de estudios dedicados al poeta granadino, están cargadas de emoción, como si todavía estuviera en el ambiente el halo de la tragedia sufrida por Lorca. Pues, en efecto, este parece ser el hecho que motiva la investigación de la profesora Babín, según ella misma confiesa:

Inicié este estudio de la obra de Federico García Lorca como un sencillo tributo cordial al comprobarse la nueva dolorosa de su muerte. La convivencia con el poeta en esta búsqueda que ahora presento concretada en una tesis para un grado universitario, sella una relación espiritual entre él y yo que me conmueve y me obliga con amor para siempre. [...] No duele saberlo muerto porque lo siento tan vivo en su obra como una fuerza de la naturaleza que me vibra alrededor (Babín, 27).

Redactado cuando todavía España se debatía en su “guerra incivil”, como la llamó Unamuno, es este probablemente uno de los primeros trabajos académicos de cierta consistencia, si no el primero, que se presentan dentro o fuera de España alrededor de la figura y obra de Lorca. Es, por tanto, un acontecimiento relevante, que, pese a ello, apenas se ha referenciado en el ámbito de los estudios lorquianos internacionales. Es, para más inri, el primer estudio en Puerto Rico que aborda el teatro de Lorca –véase la tercera parte–, que, como advertía Tomás Blanco en 1937, era muy desconocido en la isla. Pero este trabajo de fin de grado no será sino la punta de lanza de un *work in progress* que se prolongará por varias décadas y que aparecerá finalmente reunido en el libro conmemorativo *Federico García Lorca: cincuenta años de gloria (1936-1986)*, publicado por la Biblioteca de Autores Puertorriqueños en 1986. La muerte del poeta gra-

nadino, de nuevo, está muy presente, como reflejan las dos citas iniciales del volumen, tomadas, la una, de la “Cantata en la tumba de Federico García Lorca” que en 1938 escribe el mexicano Alfonso Reyes; y, la otra, del poema “Muertos mis amigos” de Dámaso Alonso, cuya estrofa dedicada a Lorca dice así: “Tú, Federico, en la terrible guerra / vilmente asesinado, de nuevo estarás lleno / de aquella intensa gracia / que a todos nos bullías. / ¡Cómo te quiero yo, cómo te quiere el mundo!”. Otro hito importante en la trayectoria de Babín, años después de su disertación de fin de grado presentada en 1939, es el ensayo *El mundo poético de Federico García Lorca*, con el que la académica obtuvo el grado de doctora en Filosofía por la Universidad de Columbia, editado posteriormente en forma de libro por la Biblioteca de Autores Puertorriqueños en 1954. Al año siguiente publica *García Lorca. Vida y obra* (New York: Las Americas Publishing, 1955). Algo más de dos décadas más tarde, en 1976, la académica reúne una serie de trabajos en los que afina su enfoque crítico de la obra del escritor andaluz. *Estudios lorquianos*, que así se llama el volumen, agrupa los siguientes estudios: *Federico García Lorca: Vida*, el ya citado *Federico García Lorca y su obra*, *El mundo poético de Federico García Lorca*, *La prosa mágica de García Lorca*, *Repertorio de cosas en la obra de García Lorca*, *García Lorca: poeta del teatro*, *La mujer en la obra de García Lorca* y *La poesía gallega de García Lorca*. Según certifica Juan Martínez Capó en su prólogo a la citada monografía de 1986, fue en primera instancia Antonio S. Pedreira quien estimuló a Babín en sus pesquisas lorquianas. Más adelante, en Nueva York, sería Juan Ramón Jiménez quien animaría a la entonces joven investigadora a estudiar a fondo la obra poética y teatral del granadino (Martínez Capó, 8).

Junto al nombre de María Teresa Babín, resulta indispensable citar a Margot Arce, académica riopiedrense, histórica profesora y directora del Departamento de Estudios Hispánicos, quien se inició muy tempranamente en el estudio de la obra poética y teatral de Lorca³⁸. En 1941 elabora

³⁸ En el mencionado *Archivo Antonio S. Pedreira* de Colección Puertorriqueña se hallan unas cartas cruzadas entre Pedreira y Babín, con fecha de diciembre de 1938, en donde aquel comenta que Margot Arce, a instancias de él, ha finalizado la lectura atenta de aquel trabajo de grado que Babín presentó en junio de 1939, es de suponer que para su corrección. “Hace algunos días —escribe Pedreira a Babín el 20 de diciembre de 1938— pedía a nuestra mutua amiga la Dra. Arce que terminase la corrección de su tesis para antes de empezar los exámenes y ayer me dijo que lo había hecho y se la había enviado oportunamente” (Pedreira).

unas extensas notas –más de cien cuartillas– sobre el *Romancero gitano*, un minucioso análisis que no deja atrás ningún detalle sobre el universo lorquiano que asoma en el *Romancero*, libro que, como hemos venido repitiendo, marcó un perfil de la lírica puertorriqueña de los 30. Pese a la altura crítica que muestran estas páginas, Arce señala, en un gesto de modestia que le honra, que se trata tan solo de unas notas tomadas para sus clases³⁹. Y, en efecto, si se examina *The University of Puerto Rico Bulletin* correspondiente al año académico 1940-1941, publicado por la UPR-Río Piedras, dentro del programa de Estudios Hispánicos, cuyo departamento dirige Concha Meléndez tras la muerte de Pedreira, encontramos entre la oferta de cursos especializados una asignatura sobre *La obra poética de Federico García Lorca* (Español 135) y otra sobre *El teatro de Federico García Lorca* (Español 136), impartidos ambos por Margot Arce en calidad de Profesora Asistente (*The University*, 194)⁴⁰. De modo que, de forma muy temprana, Lorca entra en la academia puertorriqueña, se convierte en materia de estudios, lo que generará, a corto plazo, una serie de jóvenes entusiastas de la obra del universal granadino. No es de extrañar, pues, que al publicar en formato libro su citada tesis sobre la herencia lorquiana en la lírica puertorriqueña, Rodríguez Pagán dedique su investigación a Margot Arce y a María Teresa Babín. A la primera, “en reconocimiento a su abnegado magisterio que abarca cuatro décadas”; y a la segunda, “por su ininterrumpida devoción lorquiana” (Rodríguez Pagán, 15). No será la de Rodríguez Pagán, por cierto, la única tesis doctoral, ni la primera, alrededor de la figura y obra de Lorca realizada en la UPR⁴¹.

³⁹ El trabajo de Margot Arce quedó inédito hasta la publicación de las *Obras completas* de la autora en 1998, donde se recoge, en el tomo 4, el conjunto de sus ensayos, artículos y disertaciones dedicados a la vida y obra de Lorca, a saber: *Acotaciones al “Romancero gitano” de García Lorca*; *Federico García Lorca: “La Casa de Bernarda Alba” (I)*; *Federico García Lorca: “Así que pasen cinco años”*; *Federico García Lorca: “Los títeres de cachiporra”*; *Federico García Lorca: “Amor de Don Perlimplín con su Belisa en el jardín”*; *Palabras iniciales (discurso en conmemoración de los treinta años de la muerte de Lorca, en agosto de 1966)*; *“Doña Rosita la soltera” de Federico García Lorca*; *Federico García Lorca: “La Casa de Bernarda Alba” (II)*; *La poesía de Federico García Lorca*; *Federico García Lorca: “Llanto por Ignacio Sánchez Mejías”* (Arce, *Obras*, Tomo 4, Parte III, 487-626).

⁴⁰ El otro Profesor Asistente para aquel curso del 40-41 es Rubén del Rosario; y como Instructores, constan Manuel García Díaz, Lidio Cruz Monclova, Gustavo Agrait, Cesáreo Rosa-Nieves, Josefina Rodríguez López y Francisco Manrique Cabrera (*The University*, 192).

⁴¹ En 1970, años antes, pues, de que Rodríguez Pagán presentara su trabajo de tesis (1977), la alumna Carmen Gómez de Salazar presenta en el Departamento de Estudios

Los trabajos de Arce sobre la figura y obra de Federico García Lorca son de naturaleza académica, como puede suponerse, y en ellos, por tanto, se impone el análisis en sus diversas formas: estilístico, temático, biográfico, estructuralista, acorde con los modelos analíticos imperantes en el tiempo en que la Dra. Arce va desarrollando su interpretación de la poesía y el teatro lorquianos. En uno de sus trabajos, la académica se refiere de forma explícita a la muerte de Lorca y a lo que la muerte presentida representa en su obra. Se trata del discurso de apertura del acto en conmemoración de los 30 años del fallecimiento del escritor granadino [T21], que organizó el Departamento de Español de la Facultad de Estudios Generales de la UPR en agosto de 1966:

Federico García Lorca murió en la plenitud de su vitalidad y de su genio, víctima inocente de la envidia, el resentimiento y el odio que se desataron sobre Europa y España entre 1936 y 1945. Fue fusilado en Víznar, en la madrugada del 19 de agosto de 1936, tal como lo temía y casi lo había previsto.

La muerte es el tema central de su obra literaria: la muerte física violenta y el lento vivir-muriendo que es consecuencia de sofocar la naturaleza con la perversión o falseamiento de las leyes morales y sociales. [...]

Los amigos de Federico cuentan su obsesión por el terror de la muerte. Quizás sería más exacto decir que la muerte, a la vez, lo atraía, pero se resistía a su oscura seducción con la fuerza poderosa y estallante de su vitalidad casi dionisiaca. Cuando leemos atentamente su poesía y su teatro, encontramos frecuentes testimonios de este conflicto, y, en algunos pasajes, un presentimiento casi profético de las circunstancias de su propia muerte y de una escalofriante precisión. (Arce, *Obras*, 589-590)⁴²

Hispánicos de la UPR-Recinto Río Piedras una tesis de Maestría titulada "*Poeta en Nueva York*" de Federico García Lorca: una interpretación (448 páginas). Dirigió esta tesis Margot Arce, como cabía esperar.

⁴² Este discurso permaneció inédito hasta la publicación de las *Obras completas* de Margot Arce en 1998.

Cuando a inicios de la década de 1940 comienza a diluirse el entusiasmo por el *Romancero gitano* entre los poetas puertorriqueños del 30, se genera en el seno de la comunidad estudiantil un enorme interés por el teatro de Lorca, que hasta entonces era bastante desconocido, si tenemos en cuenta que no es hasta 1942 cuando se estrena en la escena puertorriqueña una obra del autor, *Doña Rosita la soltera o el lenguaje de las flores*. Fue con motivo de la Fiesta de la Lengua de abril del 42⁴³. La dirección corrió a cargo de Leopoldo Santiago Lavandero, conocido popularmente como “Poldín”, quien estaba al frente del Departamento de Drama de la UPR. Recibirá, cómo no, ayuda y asesoramiento de los colegas del Departamento de Estudios Hispánicos, concretamente de Margot Arce y Francisco Cabrera Manrique, dos lorquianos irredentos⁴⁴. Y asimismo contará con la necesaria colaboración de estudiantes de arte dramático entusiastas de la dramaturgia lorquiana, entre los que destaca Victoria Espinosa, quien no en balde titulará sus memorias teatrales, publicadas recientemente, *Lorca en mí, yo en Lorca*. La pieza de Lorca *Doña Rosita la soltera* se representó en el antiguo Salón de Actos de la UPR. Sería esta la simiente de lo que se denominará Teatro Rodante, un proyecto puesto en marcha por Lavandero en colaboración con alumnos del Departamento de Drama, a imitación de La Barraca, compañía con la que Lorca llevó el teatro clásico por todos los pueblos de España.

El Departamento de Estudios Hispánicos decidió ese año 1942 dedicar la Fiesta de la Lengua del 23 de abril, día muy celebrado en la comunidad riopiedrense, a la memoria de Federico García Lorca. Como cada año, el Instituto de las Españas de la Universidad de Columbia, al que estaba afiliado el Círculo Cervantes de la UPR, convocaría un certamen literario, consistente en la presentación de un ensayo sobre alguna figura principal de las letras españolas. El galardón al primer premio era la Medalla del Instituto de las Españas. En aquella ocasión, se presentaron nueve ensayos

⁴³ La documentación acerca de los actos de celebración de la Fiesta de la Lengua de 1942 se conserva en el Archivo Histórico del Archivo Universitario de la UPR-Recinto Río Piedras, Recopilación Especial, Caja 46-1, Fiesta de la Lengua 1942-43.

⁴⁴ No obstante, Margot Arce se mostraría algo contrariada respecto a la obra elegida por Lavandero, *Doña Rosita la soltera*, cuando ya la Comisión de la Fiesta de la Lengua de 1942, formada por la propia Arce, Cesáreo Rosa-Nieves y Gustavo Agrait, había decidido que se representaría *La zapatera prodigiosa*, por ser más adaptable a los estudiantes (Carta de Concha Meléndez, directora del Departamento de Estudios Hispánicos, dirigida a Leopoldo Santiago Lavandero con fecha de 15 de enero de 1942, que se conserva en la mencionada Caja 46-1, *Fiesta de la Lengua 1942*).

y, sorpresivamente, un poema dedicado a la muerte de Lorca⁴⁵. Este último, titulado “Oración en la muerte y vida del poeta Federico García Lorca” [T18], lo compuso el graduado Carlos Carrera Benítez, quien firma con el seudónimo de “Juan Recio”⁴⁶. El jurado, compuesto por Concha Meléndez, Margot Arce y Pablo García Díaz, decidió por unanimidad premiar el poema, rompiendo así la costumbre de conceder el premio a una composición ensayística. “Por primera vez –explica Concha Meléndez en las palabras de presentación de la Fiesta de la Lengua– premiamos un poema y no el ensayo tradicional, porque juzgamos que la composición de Carrera Benítez expresa con emocionada verdad y a través de imágenes de calidad poética reveladoras de un temperamento de posibilidades felices para el cultivo de la poesía, la significación ejemplar de la vida y la obra lorquianas” (*Fiesta de la Lengua 1942*).

Por su propia temática, la “Oración” de Carrera Benítez posee, sobra decirlo, un tono trágico, amargo:

¡Eres muerto, Federico García!
 ¡Muerto por los cuatro balazos que te aulló la cobardía!
 Muerto.
 Muerto en el redoble gris de las siete noticias
 que troncharon de un golpe tus siete alegrías.

[...]

¡Alma! ¡Llanto!
 La luna, los nardos, el olivar y tu pena se desmayan
 en el claro silencio de tu frente. Y van caballos
 y peces rasgados sin que los monte jinete.
 Muerte. Cielo. Estrella. Cielo. Muerte.

⁴⁵ De entre los nueve ensayos presentados al certamen, uno de ellos, firmado por Gerardo López Rodríguez, con el título “La imagen en la poesía de Federico García Lorca”, obtuvo una mención honorífica por parte del jurado del certamen y fue publicado en la revista *La Torre*, en abril de 1942 (López Rodríguez). Por aquel entonces, López Rodríguez era un jovencísimo estudiante de primer año del Colegio de Artes y Ciencias de la UPR.

⁴⁶ El poema de Carrera Benítez, que consta de cuatro cuartillas mecanografiadas y numeradas en la parte inferior, se halla por triplicado, junto a los restantes trabajos presentados, en la mencionada Caja 46-1 (*Fiesta de la Lengua 1942*).

Pero, como reza el título, es una oración de vida también, que habla no solo de la destrucción material del cuerpo, sino que, por encima del plano físico, exalta la vida postrera de la fama, de la fama perdurable en la memoria colectiva: “¡Oh, Federico García! Ya renaciste en la muerte. / En tu vida, en tu obra. Y en tu gesto perenne”.

Más allá del texto, de su calidad poética, importa saber quién es su autor. Porque lo cierto es que Carlos Carrera Benítez (1914-2011) no es cualquier alumno de la UPR, sino que era en aquel entonces –abril de 1942– el presidente de la Federación Nacional de Estudiantes Puertorriqueños (FNEP), destinado muy pronto a convertirse en uno de los grandes líderes del Partido Nacionalista y estrecho colaborador de Albizu Campos, de quien se sentía su discípulo. Procedente de una familia de larga tradición secesionista, sobre todo la rama materna (entre sus parientes, se cuentan dos poetas: Alejandrina Benítez y José Gautier Benítez, cuyas poesías de exaltación patriótica leyó Carlos Carrera Benítez en su mocedad), el matrimonio Carrera-Benítez se mudó de su Vieques natal a Río Piedras. En 1931, a los 17 años, su hijo Carlos ingresó en la UPR, en los estudios de Administración Comercial, aunque más tarde cursaría algunos años de leyes y farmacia. Enseguida tomó contacto con los movimientos estudiantiles y, sobre todo, con los círculos afines a la independencia de Puerto Rico. Se enfrentó duramente a las autoridades académicas, a tal punto que el rector Carlos Chardón lo suspendió seis meses, junto a otros compañeros, por haber recibido de su parte una carta de protesta insultante. Los artículos de Carrera Benítez publicados en los periódicos estudiantiles, especialmente en *La Torre*, y en la prensa de San Juan (*El Mundo*, *El Imparcial*) eran poco menos que incendiarios. Un par de meses antes de serle otorgada la Medalla del Instituto de las Españas por su “Oración” a Lorca, aparece publicado en *La Torre* un artículo suyo donde critica la implantación en la UPR de la ideología liberal, como defendía desde las páginas de *El Imparcial* Luis Muñoz Marín, creador y líder del Partido Popular Democrático y presidente del Senado puertorriqueño. Al contrario que Muñoz Marín, Carrera Benítez intenta luchar desde su puesto de presidente de la FNEP por desligar la institución universitaria de la ideología del Estado e impulsar una serie de reformas necesarias para hacer una universidad independiente, no sujeta a los dictados del poder gubernativo. “Porque la Universidad ha sido campo de influencia de la ideología del estado, es que estamos luchando

por la autonomía universitaria”, declara (Carrera Benítez, “Carta”, 8). En los largos días en que Albizu Campos estuvo hospitalizado, y asimismo en su agonía y muerte, Carrera Benítez formó parte del estrecho círculo de allegados, amigos y familiares que pudo estar presente hasta el último minuto de vida del líder independentista⁴⁷. Poco después de la Fiesta de la Lengua en que resulta premiado, Carrera Benítez participó en la organización del Congreso Pro Independencia celebrado en 1943 y contribuyó de forma decisiva a la fundación del Partido Independentista de Puerto Rico, del que fue Secretario General. Su amistad con Juan Augusto Perea, uno de los intelectuales más destacados del movimiento libertario puertorriqueño e ideólogo del Partido Independentista Puertorriqueño (PIP), fue muy intensa y duradera.

El que Carrera Benítez dedicase un poema a Lorca no es un hecho gratuito, es más: no se trata de un asunto meramente poético, sino más bien es, sobre todo, un gesto político, si tenemos en cuenta que algunos de los jóvenes puertorriqueños que lucharon en España del lado de la República (José Enamorado Cuesta, Carmelo Delgado, los hermanos Carbonell) vieron en la defensa de la libertad frente al fascismo una réplica de su lucha por la independencia frente al colonialismo yanqui. Al estallar la Guerra Civil española, Carmelo Delgado, cuya firma aparece en el manifiesto de los graduandos de 1934 junto a la de Carrera Benítez, y quien participaba, como este, en las actividades del Partido Nacionalista, se unió al Batallón Lincoln como parte de las brigadas internacionales en apoyo a la República española. Desde el frente, enviará una carta a su camarada y amigo Carrera Benítez fechada el 18 de agosto de 1936, donde le dice: “Cada día tengo más fe en nuestro país y veo el día en que nuestra gente, al igual que la gente de España, tomará las armas para aplastar a los tiranos con el mismo valor y la resolución que la gente de España ha tomado en contra de sus militares y políticos traidores. ¡Cómo me gustaría que estuvieras en España!”. Delgado, que luchó en las trincheras de la Ciudad Universitaria en Madrid, fue finalmente apresado por los militares rebeldes, llevado ante un Consejo de Guerra y condenado a morir frente a un pelotón de fusila-

⁴⁷ El 14 de noviembre de 1964, aparece en *El Mundo* una noticia acerca del estado de salud de Albizu Campos, junto a una imagen gráfica donde se ve un cartel con una leyenda a mano que dice: “No más visitas hoy”. Al parecer, y según se informa, fue Carlos Carrera Benítez quien, ante la avalancha de visitas al hospital, colocó dicho cartel en la puerta de la habitación del enfermo (Biblioteca Digital Puertorriqueña, UPR, <http://bibliotecadigital.uprrp.edu/cdm/ref/collection/ELM4068/id/4368> [Consultado el 04/09/2018]).

miento. Sus últimas palabras antes de la descarga fueron “¡Viva Puerto Rico libre!” (Ortiz Carrión y Torres Rivera, 79).

En agosto de 1946, a los diez años de la desaparición del autor del *Romancero gitano*, se publica en el periódico *La Torre* un artículo conmemorativo a cargo de Juan Ortiz Jiménez, bajo el título “Dolor de poesía” [T19]. El texto, de un enorme lirismo, comienza por evocar la fecha del día fatal: “Llega agosto con la dolorosa efeméride roja de una muerte en papeleta de recuerdo. Ya está aquí la hora memorable. Diez han sido las abanicadas del calendario. Diez negros días de difunto que ha pasado la humanidad” (Ortiz Jiménez, 2). El autor eleva la obra del granadino al grado de epopeya –la “epopeya lorquiana”–, porque la poesía de Lorca, señala, supone un nuevo nacimiento de la lírica castellana, como antes sucedió con Rubén Darío. En sus palabras finales, Ortiz Jiménez habla de la sensibilidad poética del pueblo boricua: “Aquí nos duele la poesía. Ella fue la fusilada. Ella cayó con él en una alborada siniestra” (5).

Los homenajes apenas cesarían, por más que fuese pasando el tiempo. En el Ateneo Puertorriqueño, que será un lugar donde se pongan en escena obras teatrales de Lorca, se celebra en 1961 una jornada en conmemoración de los 25 años del asesinato del poeta andaluz. Pero, sin duda, es desde el Departamento de Estudios Hispánicos, y a través de figuras clave como Meléndez, Arce, Babín o Cabrera, que la memoria del autor granadino seguirá viva por muchos años en Puerto Rico. Así, en 1962, la revista *Asomante*, que edita la Asociación de Graduadas de la UPR, publica un número homenaje a Lorca (vol. XVIII, enero-marzo, núm. 1). En él participan las voces infaltables de Margot Arce y María Teresa Babín, junto a especialistas de otros países, como el español José Luis Cano, amigo personal de Lorca, el italiano Giuseppe Bellini o el cubano Eugenio Florit, quien conoció a Federico cuando este viajó a La Habana en 1930.

Veinte años después del asesinato de Lorca, José Agustín Balseiro, quien, como vimos, trató al escritor granadino en los años en que el puertorriqueño vivió en Madrid, escribe un poema en memoria del poeta, titulado “Muerte e inmortalidad de Federico” [T21] (Balseiro, 201). Fechado en 1956, el poema aparecerá publicado en *Visperas de sombra y otros poemas*, libro publicado en México DF por Ediciones Andrea, en 1959. La composición, vibrante, emotiva en el recuerdo, habla de la presencia perenne de Lorca, muerto-vivo por obra y gracia de sus victimarios, mártir y mito que seguiría creciendo con el tiempo:

...Y transcurren los años,
y siguen transcurriendo.
Mas no pasas con el tiempo,
Federico.
Alienta y crece
tu presencia
en la pasión de tu poesía eterna,
con esa eternidad de lo que vive
alto en el cielo
y con hondas raíces en la tierra.
[...]

Se quedaron malditos,
Federico.
Los dejaste burlados,
Federico.
Porque sigues eterno y sigues vivo,
Federico.
Porque tus sienes se coronan
de unánimes laureles.
¡Ay, Federico García Lorca!

Presente en la memoria de la isla, Lorca nunca estuvo en Puerto Rico. Aunque estuvo a un paso: bastaba con saltar de una isla a otra, de un ala a otra del pájaro. Sin embargo, cosas de la vida y del tiempo, quien sí pisó la tierra borincana fue su hermano Francisco García Lorca, crítico literario y profesor de letras. Cuatro años menor que Federico, ambos hermanos estuvieron siempre muy unidos, compartían el amor por la poesía y el arte. El *Libro de poemas* (1918), segundo poemario de Lorca, está dedicado a él: “A mi hermano Paquito”⁴⁸. En 1928 los dos hermanos publican, junto a unos amigos, la revista literaria *gallo* (escrito así, en minúscula), con la que querían animar el panorama cultural granadino. Al término de la Guerra Civil española, Francisco se exilió a los EE. UU. con su esposa,

⁴⁸ Tomo el dato del ejemplar de la edición del *Libro de poemas* (Madrid, Imprenta Maroto, 1921) que se encuentra en el Seminario Federico de Onís, en la biblioteca de Margot Arce, integrada en los fondos bibliográficos del Seminario. El volumen, lleno de anotaciones a tinta y lápiz, sirvió a buen seguro a la Dra. Arce en sus clases sobre la poesía de Lorca, que, como se ha visto, serán la base para sus trabajos lorquianos.

Laura de los Ríos Giner, hija de Fernando de los Ríos, con quien se casó en 1942, años después de la muerte de su hermano Federico. Tanto Francisco como Laura de los Ríos fueron profesores en la Universidad de Columbia, en Nueva York, ambos formaban parte activa de la élite intelectual que se reagrupará en el exilio. En el Fondo Jaime Benítez consta el expediente de Francisco García Lorca, quien, en calidad de profesor de literatura de Columbia, fue contratado para impartir una serie de conferencias en 1957 en la UPR-Recinto Ríos Piedras. De las tres conferencias dictadas los días 24, 28 y 29 de enero de aquel año 57, la primera de ellas, como cabía esperar, estuvo dedicada a su hermano Federico, en concreto a su producción teatral⁴⁹. Es fácil suponer que a aquellas conferencias hubo de asistir Federico de Onís, quien en ese mismo año 57 pedirá la renuncia a su puesto en la UPR, aunque seguirá vinculado a la institución; y probablemente también estuviese presente Juan Ramón Jiménez, quien vivía instalado en la isla y quien el año antes, en 1956, había sido galardonado con el Premio Nobel de Literatura, aunque entró en una fuerte depresión al fallecer Zenobia días después de recibir el premio, de la que ya no se levantaría⁵⁰. Nada sabemos de la estancia del hermano de Lorca en Puerto Rico, dado que los expedientes administrativos son reacios a las confidencias. Pero, a buen seguro –aunque esto escapa a toda ciencia–, el alma de Federico anduvo en las conversaciones mantenidas por Francisco con los amigos de España exiliados en la isla y con los académicos del Recinto de Río Piedras, quienes honraron en tantas ocasiones la memoria del insigne escritor granadino.

OBRAS CITADAS

Acevedo Marrero, Ramón Luis. “Emilio R. Delgado: un revolucionario puertorriqueño en España”. *La Torre* 51-52 (enero-junio de 2009): 1-18.

⁴⁹ Así consta en el citado expediente de Francisco García Lorca (L5: C1: Sc 4-4//3-3), en una certificación firmada por el entonces director de la Oficina de Personal Docente, José Ramón Ortiz, el 30 de enero de 1957. Las otras dos conferencias versaron sobre los nombres del Quijote (28 de enero) y un soneto de Góngora (29 de enero).

⁵⁰ Ni siquiera tuvo fuerzas para recoger él mismo el preciado galardón que otorga anualmente la Academia sueca. En su lugar, y en nombre de Juan Ramón Jiménez, recogería el Nobel el rector don Jaime Benítez, amigo personal de Juan Ramón y Zenobia.

- Anderson, Andrew A. (ed.). *América en un poeta: los viajes de Federico García Lorca al nuevo mundo y la repercusión de su obra en la literatura americana*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía/Fundación Focus-Abengoa, 1999.
- Archivo Antonio S. Pedreira*. Colección Puertorriqueña, Edificio José M. Lázaro, Universidad de Puerto Rico-Recinto Río Piedras.
- Archivo Federico de Onís*. Seminario Federico de Onís, Departamento de Estudios Hispánicos, Universidad de Puerto Rico-Recinto Río Piedras.
- Archivo Federico García Lorca*. Seminario Federico de Onís, Departamento de Estudios Hispánicos, Universidad de Puerto Rico-Recinto Río Piedras.
- Arce, Margot. *Obras completas*, tomo 4, San Juan: Seminario Federico de Onís-Recinto Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, 1998.
- . “Antonio S. Pedreira, hispanista”. *Isla. Homenaje a Antonio S. Pedreira* (enero de 1940): 7-9.
- Asomante* XVIII-1 (enero-marzo de 1962).
- Athenea. Publicación de la Clase Graduada de la Universidad de Puerto Rico* (1931).
- Babín, María Teresa. *Federico García Lorca: cincuenta años de gloria (1936-1986)*. San Juan: Biblioteca de Autores Puertorriqueños, 1986.
- Balseiro, José Agustín. *Visperas de sombra y otros poemas*. México DF: Ediciones Andrea, 1959.
- . *Obra selecta*, tomo I, San Juan: Universidad de Puerto Rico, 1990.
- Burgos, Julia de. *Poema en veinte surcos*. San Juan: Ediciones Huracán, 1982.
- Cabrera, Francisco Manrique. “Romance meñique”. Índice 11 (13 de febrero de 1930). En *Índice. Mensuario de Historia, Literatura y Ciencia* (23 de abril de 1929 a 28 de julio de 1931). Edición facsimilar. San Juan: Universidad de Puerto Rico, 1979. 175.
- . *Historia de la literatura puertorriqueña*. Ed. Luis de Arrigoitia. San Juan: Fundación F. Manrique Cabrera-Publicaciones Gaviota, 2010.
- Carrera Benítez, Carlos. “Carta abierta a *La Torre*”. *La Torre* (25 de febrero de 1942): 2 y 8.

- . “Oración en la muerte y vida del poeta Federico García Lorca”, Primer Premio del certamen del Instituto de las Españas de la Universidad Columbia con motivo de la Fiesta de la Lengua de 1942 (*Fiesta de la Lengua 1942*, Archivo Histórico del Archivo Universitario, Recopilación 46, Caja 46-1, Fiesta de la Lengua 1942-43, Universidad de Puerto Rico-Recinto Río Piedras).
- Castro, Óscar. “Respondo por García Lorca”. *El Diluvio* 713 (27 de febrero de 1937): 7.
- Chacón y Calvo, José María. “Lorca, poeta tradicional”. 1930. *Revista de Avance* 36 (15 de abril de 1930): 101-102.
- Chase, Allan, “Puerto Rico: ¿Gibraltar o Pearl Harbor?”. *Falange. El ejército secreto del Eje en América*. Traducción de Félix Montiel. La Habana: Caribe, 1943. 131-155.
- Delgado, Emilio R. “Filípica contra Eugenio Montes, calumniador de García Lorca”. *El Nacional* (10 de enero de 1948).
- . *Ensayos y artículos periodísticos*. Edición, compilación y presentación de Ramón Luis Acevedo Marrero. San Juan: Instituto de Literatura Puertorriqueña, 2015.
- Echavarría, Colón. “Romance de la niña que llora la muerte de García Lorca”. *Puerto Rico Ilustrado* (31 de octubre de 1936): 56.
- “El homenaje a la República española en el Teatro Municipal de San Juan” (crónica); “El homenaje a la República” (editorial), *Alerta* 40 (24 de julio de 1938): 1-7.
- Espinosa Altamirano, Horacio. “La muerte de García Lorca”. *El Diluvio* 721 (1 de mayo de 1937): 19.
- Espinosa, Victoria. *Lorca en mí, yo en Lorca. Memoria y reflexión de una vida dedicada al teatro*. 2 vols. San Juan: La Casa Editora de Puerto Rico-Colegio de Actores de Puerto Rico, 2018.
- Ferrao, Luis Ángel. *Puerto Rico y la Guerra civil española. Prensa y testimonios, 1936-1939*. San Juan: Universidad de Puerto Rico, 2009.
- Fiesta de la Lengua 1942*. Archivo Histórico del Archivo Universitario, Recopilación Especial, Caja 46-1, Fiesta de la Lengua 1942-43. Universidad de Puerto Rico-Recinto Río Piedras.
- Flores, Ángel. *An Anthology of Spanish Poetry from Garcilaso to García Lorca in English Translation*. New York: Anchor Books, 1961.

- Florit, Eugenio. "Romancero gitano. Federico García Lorca. 1924-1927. Revista de Occidente. Madrid". 1928. *Revista de Avance* 27 (15 de octubre de 1928): 24.
- Fondo Jaime Benítez, Archivo Histórico del Archivo Universitario, Universidad de Puerto Rico-Recinto Río Piedras.
- Frugoni, Emilio. "A Federico García Lorca". *Alma Latina* 134 (25 de junio de 1938): 6.
- García Lorca, Federico. "Ballads". *Alhambra* 3 (agosto de 1929): 25.
- . "Poemas de Federico García Lorca: 'Romance de la luna, luna', 'La casada infiel', 'Martirio de Santa Olalla'", *Puerto Rico Ilustrado* (10 de octubre de 1936): 10.
- . "Verlaine", "Paisajes", "El lagarto está llorando", "Canción tonta" y "Cancioncilla sevillana". *Brújula* 7-8 (julio-diciembre de 1936): 208.
- . "Romance de la luna, luna", "Romance de la casada infiel". *El Diluvio* 714 (6 de marzo de 1937): 11.
- . "Del Poema del cante jondo: 'Malagueña', 'Baile', 'Adivinanza de la guitarra', 'Candil', 'Barrio de Córdoba', 'Paisaje'". *Alma Latina* 111 (septiembre de 1937, primera quincena): 9.
- . "Romance de la pena negra", *Puerto Rico Ilustrado* (18 de septiembre de 1937): 53.
- . "El emplazado". *Alma Latina* 174 (1 de abril de 1939): 5.
- . "Preciosa y el aire". *Alma Latina* 185 (17 de junio de 1939): 5.
- García Lorca, Francisco. Expediente de contratación L5: C1, Fondo Jaime Benítez, Archivo Histórico del Archivo Universitario. Universidad de Puerto Rico-Recinto Río Piedras.
- Gibson, Ian. *Federico García Lorca*. Barcelona: Crítica, 2011.
- . *Vida, pasión y muerte de Federico García Lorca. 1898-1936*, Barcelona, Debolsillo, 2016.
- Gómez de Salazar, Carmen. "Poeta en Nueva York" de Federico García Lorca: una interpretación. Tesis para obtener el grado de Maestro presentada en el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico-Recinto Río Piedras, 1970.
- González Lamela, María del Pilar. *El exilio artístico español en el Caribe: Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico (1936-1960)*. La Coruña: Ediciós do Castro, 1999.

- González Rodríguez, Dalma G. *Las aportaciones culturales de los españoles en Puerto Rico*. 2 vols. Tesis doctoral presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid, 1997.
- Gotay Montalvo, Rubén. *Mientras arde la hoguera (apuntes de un corresponsal combatiente)*. San Juan: Imprenta Puerto Rico, Inc., 1939.
- Índice. Mensuario de Historia, Literatura y Ciencia (23 de abril de 1929 a 28 de julio de 1931). Edición facsimilar. San Juan: Universidad de Puerto Rico, 1979.
- Jiménez, Juan Ramón. *Isla de la simpatía*. San Juan: Universidad de Puerto Rico, 2008.
- “La guerra en España”, *La Democracia* (1 de junio de 1938): 2.
- “La Habana se prepara para recibir a Federico García Lorca”. *La Prensa* (7 de marzo de 1930): 4.
- Lars, Clara. “Romance del Romancero gitano”. *Alma Latina* 139 (30 de julio de 1938): 53.
- Lavandero, Ramón, “Romances del Dr. Lavandero” [“Invitación al viaje antillano”, “García Lorca en Nueva York”]. Índice 17 (13 de agosto de 1930). En Índice. Mensuario de Historia, Literatura y Ciencia (23 de abril de 1929 a 28 de julio de 1931). Edición facsimilar. San Juan: Universidad de Puerto Rico, 1979. 274.
- López-Baralt, Mercedes ed. *La poesía de Luis Palés Matos*. San Juan: Universidad de Puerto Rico, 1995.
- López López, Joaquín. “Adiós, Federico”. *Alma Latina* 130 (28 de mayo de 1938): 17.
- . *Romancero de la luna*. San Juan: Imprenta Baldrich, 1939.
- López Rodríguez, Gerardo. “La imagen en la poesía de Federico García Lorca”. *La Torre* 93 (29 de abril de 1942): 3.
- Margenat, Alfredo. “García Lorca: mártir de la España democrática”. *El País* (21 de septiembre de 1936): 2.
- Martínez Capó, Juan. “Presentación” de María Teresa Babín. *Federico García Lorca: cincuenta años de gloria (1936-1986)*. San Juan: Biblioteca de Autores Puertorriqueños, 1986. 7-12.
- Meléndez, Concha. “Resaltes juveniles de Antonio S. Pedreira”. *Isla. Homenaje a Antonio S. Pedreira* (enero de 1940): 3-4.
- . *Palabras para oyentes*. San Juan: Cordillera, 1971.

- Miranda Archilla, Graciany. "Romancillo a los gitanos de Federico García Lorca". *Alma Latina* 110 (agosto de 1937, segunda quincena): 24.
- Naranjo, Consuelo, Luque, María Dolores y Albert Robatto, Matilde eds. *El eterno retorno. Exiliados republicanos españoles en Puerto Rico*. Madrid: Doce Calles, 2011.
- Naranjo, Consuelo, Luque, María Dolores y Puig-Samper, Miguel Ángel eds. *Los lazos de la cultura. El Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1939*. Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico-CSIC-Instituto de Historia: Madrid, 2003.
- Neruda, Pablo. "Federico García Lorca". *Hora de España* III (marzo de 1937): 77-78.
- . "Federico García Lorca". *Alma Latina* 133 (18 de junio de 1938): 5, 23.
- Onís, Federico de. *Antología de la poesía española e hispanoamericana (1882-1932)*. Ed. de Alfonso García Morales. Sevilla: Renacimiento, 2012.
- Orama Padilla, Carlos. *Surcos y estrellas. Poemas*. San Juan: Editorial Club de la Prensa, 1959.
- Ortiz Carrión, José Alejandro. *Los hermanos Carbonell Cuevas: un tributo de sangre puertorriqueña por la libertad*. San Juan: Club Caborrojeño del Área Metropolitana, 2014.
- Ortiz Carrión, José Alejandro y Torres Rivera, Teresita. *Voluntarios de la libertad. Puertorriqueños en defensa de la República española*. San Juan: Ediciones Callejón, 2015.
- Ortiz Jiménez, Juan. "Dolor de poesía". *La Torre* (28 de agosto de 1946): 2, 5.
- Pacheco Padró, Antonio. *Vengo del Jarama: glorias y horrores de la guerra*. San Juan: Imprenta Baldrich, 1942.
- Pagán, Juan Bautista. "Federico no ha muerto". *Verdades* 4 (febrero de 1937): 7.
- Palés Matos, Gustavo. *Colección Gustavo Palés Matos, Álbum I*. Colección Puertorriqueña, Edificio José M. Lázaro, Universidad de Puerto Rico-Recinto Río Piedras.
- . "Lo mataron en Granada", *Obras*. Edición, selección, prólogo, notas y bibliografía al cuidado de Alfredo Matilla Rivas. San Juan: Universidad de Puerto Rico, 1986. 79-80.

- Portela Yáñez, Charo ed. *Cincuenta años de exilio español en Puerto Rico y el Caribe. 1939-1989*. La Coruña. Ediciós do Castro, 1991.
- Quevedo, Antonio. *El poeta en La Habana. Federico García Lorca (1898-1936)*. La Habana: Consejo Nacional de Cultura, Ministerio de Educación, 1961.
- Rivera, Modesto. “Federico García Lorca. Motivos naturales. Sevilla, Córdoba, Granada”, *Brújula* 3-4 (1935): 29-34.
- Rodríguez Pagán, Juan Antonio. *Lorca en la lírica puertorriqueña*. San Juan: Universidad de Puerto Rico, 1981.
- Rosario, Rubén del. “Don Equis”. Índice 20 (noviembre de 1930). En Índice. Mensuario de Historia, Literatura y Ciencia (23 de abril de 1929 a 28 de julio de 1931). Edición facsimilar, San Juan: Universidad de Puerto Rico, 1979, pág. 323.
- Siaca Rivera, Manuel. “Romance de la Candelaria”. *Brújula* 3-4 (agosto de 1930): 72.
- Simón Arce, Rafael. “‘Volverán banderas victoriosas...’. Falange en Puerto Rico. 1937-1941”. Jorge Rodríguez Beruf y José L. Bolívar Fresneda eds. *Puerto Rico en la Segunda Guerra Mundial. El escenario regional*. San Juan: Callejón, 2005. 189-229.
- Solana, Daniel. “Federico García Lorca”. *Alhambra* 3 (agosto de 1929): 24.
- The University of Puerto Rico Bulletin*. San Juan, Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 1940.
- “Una gran figura desaparece. Poemas de Federico García Lorca”, *Puerto Rico Ilustrado* 1387 (10 de octubre de 1936): 10.
- Verdades* 4 (enero de 1937). Número extraordinario en homenaje a Federico García Lorca.
- Vizcarrondo, Carmelina. “Aire por el aire”, *Alma Latina* 132 (11 de junio de 1938): 15.